

## EL SISTEMA «HALLENKIRCHEN» EN LA RIOJA: DE LOS MODELOS CONSERVADOS AL SINGULAR EJEMPLO DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

MARÍA BEGOÑA ARRÚE UGARTE

La historia de la arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja cuenta con dos aportaciones de conjunto, fruto de sendas tesis doctorales. La primera se debe a José Gabriel Moya Valgañón, centrada en la Rioja Alta y publicada en parte en 1980<sup>1</sup>, y la segunda a Elena Calatayud Fernández, que extendió el conocimiento de la materia a la comarca de Calahorra en la Rioja Baja, siendo editada en 1991<sup>2</sup>. En ambas investigaciones se analizan los edificios en cuya construcción se optó por el sistema *ballenkirchen*, o iglesias de naves above-dadas a la misma altura, de gran unidad volumétrica y espacial, haciendo referencia al origen y desarrollo en la península de este modelo y su incidencia en La Rioja. Asimismo, se da a conocer una intensa actividad arquitectónica, no exenta de calidad, de manos de canteros, fundamentalmente vascos y montañeses, que llegaron a establecerse en la región, de los que se ofrecen completas biografías<sup>3</sup>. Con anterioridad a estos estudios, la historia general de la arquitectura española de las postrimerías del gótico y del renacimiento se limitó a difundir unos pocos edificios religiosos de la época ubicados en La Rioja, enmarcada en el ámbito de expansión de la escuela burgalesa y su señorío nobiliario, y circunscrita al influjo o intervención de maestros señeros (Simón de Colonia, Juan de Vallejo, Felipe Vigarni, Juan y Rodrigo Gil de Hontañón, Juan y Pedro de Rasines). Así, se pondrán de relieve las fundaciones de los

---

<sup>1</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la Rioja Alta*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1980, 2 vols.

<sup>2</sup> CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa en la Rioja Baja. Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artífices*, Logroño, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja, 1991, 2 vols.

<sup>3</sup> También son de interés para La Rioja las publicadas por BARRIO LOZA, J. A., y MOYA VALGAÑÓN, J. G., «Los canteros vizcaínos (1500-1800). Diccionario biográfico», *Kobie*, 11 (1981), pp. 173-282, y GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C. et al., *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*, Santander, Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, 1991.

Fernández de Velasco, emparentados con los condestables de Castilla, del convento de la Piedad de Casalarreina y las iglesias de Santo Tomás de Haro y Santo Tomás de Arnedo<sup>4</sup>, la primera destacada por Chueca Goitia como «la obra príncipe del gótico tardío español» por la resolución de problemas estructurales y creación espacial, y la segunda ya considerada por Weise como «una de las construcciones más importantes de nuestro gótico final»<sup>5</sup>. También será objeto de atención la catedral de Calahorra, que sigue el modelo tradicional de naves a distinta altura, pero en cuya cabecera, concebida como salón, intervinieron Juan Pérez de Solarte padre e hijo (en estilo afín al de los Hontañones, dirá Torres Balbás)<sup>6</sup>, considerándose al hijo, junto a Juan Pérez de Obieta, autor de la iglesia del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso<sup>7</sup>, lo que se rectificará en estudios posteriores. Esta última es citada entre las *ballenkirchen* de La Rioja por Bernard Bevan, junto a las de Santa María la Redonda de Logroño, Santo Tomás de Haro, las parroquias de Briones y Fuenmayor, y la iglesia de San Miguel de Alfaro<sup>8</sup>. Lampérez o Chueca tratarán también de las de Logroño y Briones<sup>9</sup>, atribuida esta última a Juan Martínez de Mutio desde Govantes (error de autoría que subsanará Moya Valgañón). Sin olvidar, la reforma del cru-

<sup>4</sup> TORRES BALBÁS, L., «Arquitectura Gótica» en *Ars Hispaniae*, vol. VII, Madrid, Plus Ultra, 1952, pp. 302 y 373; CHUECA GOITIA, F., «Arquitectura del siglo XVI», en *Ars Hispaniae*, vol. XI, Madrid, Plus Ultra, 1953, p. 67; CAMÓN AZNAR, J., «La arquitectura y la orfebrería españolas del siglo XVI» en *Summa Artis*, vol. XVII. Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p. 74.

<sup>5</sup> CHUECA GOITIA, F., *Historia de la arquitectura española. Edad Antigua y Edad Media*, Madrid, 1964, ed. facsímil, Ávila, 2001, pp. 566, 567, 570 y 572 (reproduce las plantas de Haro y Arnedo tomadas de Weise, figs. 506 y 507).

<sup>6</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media, según el estudio de los elementos y los monumentos*, Madrid, Bilbao, Barcelona Espasa-Calpe S.A., 1930, 2.<sup>a</sup> ed., t. III, pp. 91-93 (ofrece su planta y la referencia a Juan Pérez de Solarte, tomada de Madrazo, que seguirán otros autores); TORRES BALBÁS, L., «Arquitectura...», *op. cit.*, pp. 370 y 374; CHUECA GOITIA, F., *Historia de la arquitectura...», op. cit.*, p. 573 (reproduce la planta de Lampérez, fig. 511); CAMÓN AZNAR, J., «La arquitectura...», *op. cit.*, p. 201

<sup>7</sup> CAMÓN AZNAR, J., «La arquitectura...», *op. cit.*, p. 281. LAMPÉREZ cita San Millán de la Cogolla de Yuso entre los monasterios «rehechos totalmente en los tiempos de arte clásico», sin aludir a su iglesia (*op. cit.*, p. 429).

<sup>8</sup> BEVAN, B., *Historia de la arquitectura española*. Barcelona, Juventud, 1950 (traducción del inglés de Fernando Chueca Goitia), pp. 198-200. Bevan considera que las iglesia-salón nacen en la escuela burgalesa con Juan Gil y Juan de Rasines, principalmente, y escribirá: «Sus mejores ejemplos se hallan en Burgos, Logroño, Álava y Soria, formando un interesante núcleo» (ibídem, p. 199). Citará un buen número de ejemplos de todas las regiones, incluido el Nuevo Mundo, y de las columnarias, que al avanzar el Renacimiento sustituirán sus pilares por columnas de orden clásico, que no encontramos en La Rioja.

<sup>9</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la arquitectura...», op. cit.*, pp. 149-150 (dedica unas líneas a la iglesia de Santa María la Redonda de Logroño, «construcción ojival de los comienzos del siglo XVI», de la que presenta planta); CHUECA GOITIA, F., *Historia de la arquitectura...», op. cit.*, pp. 572 y 573, figs. 506 y 510 (relaciona la de Briones con Santo Tomás de Haro, considerándola «una de las mejores de la diócesis, más pura y gótica en los detalles», reproduce la planta y sección de la DGA y la de Santa María la Redonda de Lampérez).

cero y cabecera de la catedral de Santo Domingo de la Calzada por Juan de Rasines<sup>10</sup>, la iglesia del convento de San Francisco en la misma localidad, cuyos planos llegaron a atribuirse a Herrera<sup>11</sup>, o las tracerías del claustro de Santa María la Real de Nájera, junto a menciones más esporádicas de edificios con manifestaciones de carácter renaciente (iglesias de Santa Eulalia de Arnedo, Santa Ana de Cervera, o Entrena)<sup>12</sup>. En estudios de síntesis posteriores, la arquitectura del siglo XVI en La Rioja se presenta en el conjunto del panorama español con un tratamiento muy limitado y una escasa significación<sup>13</sup>. Es probable que ello se deba a que sigue siendo poco conocida y visitada, y a la carencia de una difusión de realce, más allá de la investigación especializada. No obstante, el número de construcciones inventariadas en la región es muy abundante, en una época artística especialmente floreciente, en la que muchos de los templos medievales se vieron abocados a obras de ampliación y renovación, cuando no de completa transformación, en relación con un auge económico, detectado a partir del reinado de los Reyes Católicos, en el que participan tanto las entidades eclesiásticas, como civiles<sup>14</sup>.

En cuanto a la historiografía específica de las *hallenkirchen*, la especial contribución de José Gabriel Moya fue señalada ya en 1990 por José Luis Pano<sup>15</sup>,

<sup>10</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 34-37 (destaca la reforma de la cabecera por Juan o Pedro de Rasines y del crucero con bóvedas a la misma altura, «singular y desusada disposición», en lo que califica «gótico decadente», también ofrece su planta); CHUECA GOITIA, F., *Historia de la arquitectura...*, *op. cit.*, p. 573; CAMÓN AZNAR, J., «La arquitectura...», *op. cit.*, p. 74.

<sup>11</sup> CAMÓN AZNAR, J., «La arquitectura...», *op. cit.*, p. 458. Ver MOYA VALGAÑÓN, J. G., «La iglesia de San Francisco en Santo Domingo de la Calzada» en *Francisco Abbad Ríos. A su memoria*. Zaragoza, 1973, pp. 159-165 y ÁLVAREZ PINEDO, F. J. y RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., *Fray Bernardo de Fresneda y la capilla mayor de la iglesia de San Francisco en Santo Domingo de la Calzada*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1979.

<sup>12</sup> CAMÓN AZNAR, J., «La arquitectura...», *op. cit.*, p. 281.

<sup>13</sup> Así puede comprobarse en obras de carácter enciclopédico, más o menos divulgativo, como en la *Historia de la Arquitectura Española* (Barcelona, Planeta, Zaragoza, Exclusiva de Ediciones, 1986), en cuyo volumen 3, dedicado a la Arquitectura renacentista, Luis Cervera Vera, bajo el epígrafe «La desenfadada ornamentación renacentista riojana», comenta: «La Rioja careció de maestros creadores de arquitectura renacentista propia. Las estructuras de sus fábricas continuaron levantándose de acuerdo con los modelos arcaicos, pues son escasas las edificaciones construidas con las normas renacentes, entre las que pueden contarse varias iglesias columnarias» (p. 883). A las tradicionalmente citadas fundaciones de los linajes de los condestables de Castilla en Casalarreina y Haro, se añade sólo el ejemplo de la iglesia «columnaria» de Briones, y se mencionan entre las «tradicionales» las de Santa Ana de Cervera, Santa Ana (sic) de Arnedo y las parroquias de Alcanadre y Entrena, así como portadas, de carácter tan desigual, como las de Santa María de Palacio de Logroño, de San Jerónimo en la catedral de Calahorra y de la parroquial de Briones. Un texto similar se reproduce en AA.VV., *El Siglo del Renacimiento*, Madrid, Akal, 1998, p. 89.

<sup>14</sup> Ver «Las transformaciones sociopolíticas a fines del siglo XV y en el XVI» en MOYA VALGAÑÓN, J. G., *Arquitectura...*, *op. cit.*, t. I, pp. 14-18.

<sup>15</sup> PANO GRACIA, J. L., «Las hallenkirchen españolas. Notas historiográficas» en *Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español* (Pamplona y Estella, 1990), *Príncipe de Viana*, Anejo, 10 (1991), pp. 241-256.

pero sus aportaciones se han prolongado hasta nuestros días. Por ello, tal vez convenga realizar un breve recorrido cronológico a través de los estudios locales<sup>16</sup> que nos permita acercarnos con más detenimiento a los edificios conservados, y poder ofrecer a continuación una visión de síntesis de los datos conocidos en la actualidad. Finalmente, a modo de conclusiones, y a la luz de las incidencias, problemas técnicos y soluciones adoptadas en la iglesia del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso, presentaré algunas reflexiones sobre la experimentación del sistema y su conservación, desde la perspectiva de un observador de la historia general de estas construcciones, con el ánimo de que pueda ser útil al verdadero especialista en la materia.

A José Gabriel Moya debemos el primer estudio monográfico de una *ballenkirche* en La Rioja, la iglesia de Santo Tomás de Haro (1966)<sup>17</sup>, de especial interés por la solución de su cabecera y los maestros con ella relacionados. Considera que su esquema se vincula mejor con las obras en las que intervienen los Rasines (monasterio de la Vid, capilla mayor de la catedral calceatense), o los Gil de Hontañón (Santa Clara de Briviesca, manuscrito de Simón García), que con la obra de Simón de Colonia, pese a documentarse el informe de éste en 1499, junto al de Íñigo de Miranda, Domingo de Vitoria y Juan Sánchez, concluyendo que la traza debió ser de Juan de Rasines, quien termina la cabecera entre 1534 y 1547, y al que siguieron Pedro de Rasines y su hijo Rodrigo en la construcción de los dos primeros tramos (1548-1569), y Pedro de Origoitia y Andrés de Venea, de los dos últimos, según traza de Juan Pérez de Obieta (1588-1613).

Cerca de diez años después vio la luz el Inventario artístico de la provincia, que dirigió Moya Valgañón entre 1967 y 1973, ofreciendo innumerables datos sobre las iglesias existentes en las localidades correspondientes a los dos primeros tomos, editados en 1975 y 1976, pero hasta 1985 no se publicará el tercero, quedando inédito el cuarto (San Millán de la Cogolla-Zorraquín)<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Sobre historiografía del arte en La Rioja ver MOYA VALGAÑÓN, J. G., «Historia del Arte Riojano: estado de la cuestión, fuentes y bibliografía», *Actas I Coloquio sobre Historia de La Rioja* (Logroño, Colegio Universitario de La Rioja, 1982) en *Cuad. Inv. Historia*, t. X, fasc. 2 (1984), pp. 29-30. (Bibliografía local posterior en ARRÚE, B., CERRILLO, I., SÁEZ, C., «Historia del Arte Riojano: Fuentes y bibliografía, 1981-1985», *Actas del Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*. Logroño, Colegio Universitario de La Rioja, 1985, t. III, pp. 368-370).

<sup>17</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G., «Las etapas de construcción de Santo Tomás de Haro», *AEA*, XXXIX, (1966), pp. 179-190.

<sup>18</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G. (director), *Inventario artístico de Logroño y su provincia. I. Ábalos-Cellorigo. II. Cenicero-Montalbo en Cameros. III. Morales-San Martín de Jubera*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1975, 1976 y 1985, 3 vols.

En 1980 aparecerá su mencionada *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la Rioja Alta* (1980)<sup>19</sup>, donde el modelo *ballenkirchen*, el más característico en la zona, se pone en relación con otras tipologías utilizadas en la época (iglesias de una nave, de nave con crucero, de nave con capillas bajas o altas, de tres naves a desigual altura y las que combinan el espacio central con el longitudinal), y con las necesidades y densidad de los distintos núcleos de población, tendiendo en su conjunto «al salón unificado al interior y con forma de paralelepípedo asentado en el suelo al exterior». Los elementos formales son analizados globalmente, incluyendo esquemas volumétricos y de bóvedas, con pautas cronológicas y de evolución en los diseños. En cuanto a las iglesias salón de tres naves, distingue cuatro modalidades: las de triple ábside (iglesia de Santa María la Redonda en Logroño y parroquia de Arenzana de Abajo), las de capilla mayor centralizada (iglesia de Santo Tomás de Haro), las de capillas bajas entre los estribos (iglesia de Santa María la Redonda en Logroño) y las transformadas de una a tres naves (por ejemplo, Bezares). Señala su ubicación en poblaciones de importancia, excepto las de Bezares y Camprovín, pequeñas poblaciones de abadengo, y su función de parroquia, a la que se une la de colegial (Santa María la Redonda de Logroño) y la conventual (San Millán de la Cogolla de Yuso). La importancia de este modelo en La Rioja queda destacada por hechos como el que se busque aquí a Juan Martínez de Mutio para la construcción de la colegiata de Soria, «única iglesia comparable a la de Santa María del Campo por el desarrollo de capillas», considerando a esta última la creación máxima del grupo, superior en sentimiento espacial unificado a la propia Seo zaragozana<sup>20</sup>.

Los ejemplos riojanos recibieron atención en el trabajo sobre la producción arquitectónica vasca elaborado por el Dr. Moya en colaboración con José Ángel Barrio Loza (1980)<sup>21</sup>, un excelente compendio del modelo denominado *gótico-vascongado* por Lampérez, en el que se reproducen, en relación con otros españoles, las plantas de las iglesias de tres naves de Camprovín, Bezares y San Andrés de Anguiano, así como esquemas volumétricos de las de Torrecilla de Cameros, Santos Tomás de Haro y colegial de Logroño.

<sup>19</sup> Un año antes Francisco Javier VICUÑA RUIZ publicó un artículo sobre «La iglesia parroquial de San Bartolomé de Aldeanueva de Ebro y su retablo mayor» (*Berceo*, 97 [1979], pp. 49-77) en el que se ofrece una descripción de esta iglesia de planta de salón, con noticias documentales, algunas dadas a conocer por F. GUTIÉRREZ LASANTA en su *Boceto histórico de Aldeanueva de Ebro* (Logroño, 1950), pero sin incidir en su tipología.

<sup>20</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G., *Arquitectura religiosa...*, op. cit., t. I, pp. 43-44.

<sup>21</sup> BARRIO LOZA, J. A., y MOYA VALGAÑÓN, J. G., «El modo vasco de producción arquitectónica en los siglos XVI-XVIII», *Kobie*, 10 (Bilbao, 1980), pp. 283-369.

Otro estudio monográfico dedicó Moya Valgañón a la parroquial de Briones (1983)<sup>22</sup>, «probablemente la más hermosa y amplia de las iglesias de salón en La Rioja», de la que destaca su concepción de monumento en el entorno urbanístico, su relativa abundancia y riqueza decorativa y lo inusitado del planteamiento de los tramos de sus cinco naves, más anchos que largos y de escasa diferencia en anchura entre central y laterales (tramos oblongos que aparecen en las manchegas de Lillo y San Clemente pero no en el conjunto de la planta). De ella tampoco se conoce la traza original pero del análisis de sus elementos deduce la existencia de dos, una primera a la que responderían la cabecera y unas naves laterales menos profundas, más estrechas y, tal vez, más bajas, y una segunda que seguirían sus constructores: Miguel de Ezquioga en los primeros tramos (1521-1536) y Juan Martínez de Mutio en los dos últimos (a partir de 1546). En este trabajo Moya ofrece la primera relación de *ballenkirchen* en La Rioja.

También en 1983 vio la luz la *Historia de La Rioja*, en la que Adita Allo Manero<sup>23</sup> comenta los ejemplos riojanos más significativos, destacando las *ballenkirchen* de Santa María la Redonda de Logroño y los tramos de la cabecera de la parroquial de Briones en el período Reyes Católicos, en las que se emplean pilares de núcleo cilíndrico con baquetones adosados (similares a los usados en la de nave única del convento de la Piedad de Casalarreina). En el Renacimiento menciona las parroquias de Anguiano, Camprovín, Fuenmayor, Arnedillo, terminación de la de Briones e iglesia del monasterio de San Millán de Yuso, con pilares cilíndricos «en los que se destierra de diversa manera el recuerdo gótico, intentando adornarlos a la romana», y las de Bezares y Arenzana de Abajo, con pilares octogonales, utilizados en «obras y remodelaciones de escasa importancia, como en la reforma de San Bartolomé de Logroño». Así mismo, pone de relieve la obra de Juan de Rasines en Santo Tomás de Haro, donde perfecciona el sistema utilizado antes en la colegiata de Berlanga, uniendo la cabecera centralizada a la planta de salón, como hará Diego de Siloé en la catedral de Granada, obra coetánea pero de lenguaje más romano, y donde ensaya un nuevo soporte, de apariencia baquetonada, en el que al núcleo cilíndrico adosa columna con retropilastra toscana. Entre las portadas de estas iglesias comenta las de Santo Tomás de Arnedo, Fuenmayor, Briones y Santo Tomás de Haro, y entre las fábricas de ladrillo cita la iglesia de Aldeanueva de Ebro.

<sup>22</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G., «Santa María de Briones», *Seminario de Arte Aragonés*, XXXVIII, Homenaje al profesor Federico Torralba Soriano, Zaragoza, 1983, pp. 213-235. Dos años antes J. ESPIGA FERNÁNDEZ estudió la escultura de esta iglesia en «Aspectos iconológicos de la iglesia parroquial de Briones». *Berceo*, 100 (1981), pp. 47-67.

<sup>23</sup> ALLO MANERO, A., «El arte en la época de los Reyes Católicos y del Renacimiento» en *Historia de La Rioja. Edad Moderna. Edad Contemporánea*, Logroño, Bilbao, Caja de Ahorros de La Rioja, 1983, vol. III, pp. 30-48.

Los siguientes estudios locales sobre esta tipología corresponden a la década de los noventa. La Dra. Calatayud Fernández revisó en 1991 la historiografía de las *hallenkirchen* y analizó los ejemplos existentes en la comarca de Calahorra<sup>24</sup>. Ellos se reducían a tres: en la primera mitad del siglo XVI, la iglesia de Santo Tomás en Arnedo, la más antigua fechada y de plan inconcluso, y en la segunda mitad, las iglesias de San Bartolomé en Aldeanueva de Ebro (1574-1583) y de San Cosme y San Damián en Arnedo (.../1577-1594), ambas de un rectángulo en planta casi el doble de largo que de ancho (37 x 19 m el de Aldeanueva, y 35 x 18,5 m el de Arnedo). Un cuarto ejemplo debió ser la iglesia de Santiago el Nuevo en Calahorra que trazara Santoro de Aresti en 1570 (no conservada). Su estudio confirma en la comarca, al igual que lo hiciera Moya Valgañón para la Rioja Alta, la tendencia a un espacio unificado y la edificación de *hallenkirchen* en localidades de cerca de trescientos vecinos, o cifra superior (Aldeanueva con 350 en 1574 y Arnedo con 500).

En 1995 José Gabriel Moya Valgañón publicará interesantes datos sobre la iglesia de Santa María la Redonda de Logroño al analizar el conjunto de edificios religiosos del siglo XVI en la capital<sup>25</sup>. Considera esta iglesia un *unicum* en la península por ser trazada originalmente, probablemente por Juan de Regil en 1516, con remate de las tres naves mediante ochavos de su misma altura y con capillas bajas entre los estribos, elevadas algo más de dos tercios de la altura total. Señala la doble anchura de los tramos de la nave central respecto a los de las laterales, y la de éstos en relación con los de las capillas. Asimismo, la sugerencia de crucero en el segundo tramo de la nave central, cuadrado y algo más largo que los restantes. Es comparada por el desarrollo de capillas con las posteriores de San Pedro de Soria y Berlanga, y la de Santa María del Campo (producto de reformas del edificio anterior). Más próxima podría ser la de Yepes, también con capillas y triple ábside, pero de acusado carácter renacentista en sus elementos. Otras *hallenkirchen* que cita con triple cabecera son las de Barbastro, Guernica y Torquemada, modelo que se repetirá en La Rioja en la parroquial de Arenzana de Abajo.

El último artículo monográfico publicado en 2000 lo dedica Moya Valgañón a la iglesia del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso<sup>26</sup>. Comenta en

<sup>24</sup> CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura...*, op. cit., vol. I, pp. 47-50.

<sup>25</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G., «Manifestaciones artísticas en Logroño. Edificios religiosos» en *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño, Ibercaja, Ayuntamiento, 1995, t. II, pp. 515 y 529. Otros aspectos de la concatedral logroñesa en SAINZ RIPA, E., *Santa María de la Redonda. De iglesia parroquial a iglesia concatedral (siglos XII-XX)*, Logroño, 1992 (2.ª ed., corr. y aum., 2002).

<sup>26</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G., «La iglesia de San Millán de la Cogolla de Yuso» en *Los Monasterios de San Millán de la Cogolla. Actas de las VI Jornadas de Arte y Patrimonio Regional*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 73-96.

él los caracteres y funcionalidad del modelo (origen, cronología, uso, razones tipológicas, elementos formales) con referencias a ejemplos conservados en toda la península, indicando la escasez de órdenes que lo adoptan en el siglo XVI, además de la comunidad benedictina emilianense (iglesia de los jerónimos de Belén en Portugal, de los freires de San Benito de Alcántara en Cáceres y de los canónigos de San Agustín de Santa María de la Vega en Salamanca)<sup>27</sup>. Su elección en la Cogolla se justifica por cumplir funciones parroquiales, además de monásticas, por la numerosa comunidad existente y por la atracción devocional del santuario, lugar de enterramiento de la nobleza desde época medieval, todo ello abocado a un espacio amplio, unificado y bien distribuido. Su traza original sigue siendo desconocida, pero propone una hipotética reconstrucción de la planta primitiva, de tres naves a igual altura, de seis tramos y cabecera ochavada de cinco paños, señalando que sólo podrían competir con ella las de Lillo (Toledo) y Catrojeriz (Burgos). No obstante, diferiría en el repartimiento del espacio, ya que en San Millán la longitud de los tramos correspondería aproximadamente a un tercio de la anchura, siendo la nave central tres séptimos de ésta y cada una de las laterales, dos séptimos, sistema proporcional que tampoco coincide con el propuesto por Rodrigo Gil de Hontañón, conocido a través del tratado de Simón García.

#### LOS MODELOS CONSERVADOS

*Localización.* A partir de la relación de *ballenkirchen* aportada por José Gabriel Moya (1983, 2000), he elaborado un mapa de ubicación de los edificios religiosos conservados de esta tipología en la región (lám. 1). De un total de dieciocho, trece se encuentran en la Rioja Alta y sólo cuatro en la Baja. Entre los primeros, se puede distinguir el emplazamiento en torno a las proximidades de la ribera del Ebro (Logroño, Fuenmayor, Briones y Haro) y la mayor concentración en la cuenca del Najerilla (Uruñuela, Nájera, Arenzana de Abajo, Bezares, Camprovín, Pedroso, Anguiano y San Millán de la Cogolla), frente a un ejemplo en la del Iregua (Torrecilla de Cameros). Los de la Rioja Baja se sitúan principalmente en la cuenca del Cidacos (Arnedo, Arnedillo y Enciso), a excepción de uno en la del Ebro (Aldeanueva). Se han incluido por su especial significado dos edificios cuyo plan original se vio transformado, San Millán de la Cogolla, ejemplo de la inestabilidad del sistema y de su derrumbe al poco

<sup>27</sup> Javier GÓMEZ MARTÍNEZ cita entre las excepcionales iglesias conventuales con alzado *balle*, junto a la benedictina de San Millán de la Cogolla y la de la orden militar de San Benito de Alcántara, la de los dominicos de Cantabria en Santillana, trazada en 1593 pero rectificado el proyecto, que se construirá a partir de 1629 con nave única y capillas entre los contrafuertes (en *El gótico español de la Edad Moderna. Bóvedas de crucería*. Valladolid, 1998, p. 220).



tiempo de su construcción, y la Santa Cruz de Nájera, remodelada de acuerdo al nuevo gusto barroco. No se han señalado otras iglesias que no han llegado hasta nuestros días pero que se concibieron con el sistema *balle*, como la de Santiago el Nuevo en Calahorra (Rioja Baja)<sup>28</sup> y la de San Pedro de Lardero (cuenca del Iregua)<sup>29</sup>, ni la actual de San Miguel de Alfaro, cuya traza se encargará en 1621 a Pedro de Ruesta y no se concluirá hasta comienzos del siglo XVIII, manteniéndose hasta 1682 la provisional de San Miguel del Mercado, que fue iniciada hacia 1574 y planteada con tres naves y capillas, probablemente con bóvedas a la misma altura, como la barroca. Tampoco aquellas con planta de dos naves y bóvedas a la misma altura, como las de Matute, Medrano, Ortigosa de Cameros y Préjano, fruto de modificaciones constructivas o cambios de planteamiento de diversa índole.

*Cronología*<sup>30</sup>. La construcción de la mayor parte de las *ballenkirchen* situadas en La Rioja se inició en el primer tercio del siglo XVI, a excepción de la iglesia de San Andrés de Anguiano, que parece haber sido concebida algo más tarde, pero dentro del segundo cuarto del siglo, la parroquia de Bezares, que en el segundo tercio se amplía de una a tres naves, la iglesia de San Cosme y San Damián de Arnedo, obra emprendida en la segunda mitad, y las de Aldeanueva de Ebro y la Santa Cruz de Nájera, cuya fábrica no se acomete hasta el último tercio (a partir de 1574 la primera y en la última década del siglo la segunda). Dentro del segundo tercio se concluye la edificación principal de San Millán de la Cogolla (1540) y de Santa María la Redonda de Logroño (h. 1549), la primera en obras en 1504 y la segunda iniciada hacia 1510-1515. También las de Pedroso (1556), Fuenmayor (1560) y Briones (1565), mientras se continúa la obra de capillas, coro alto, torres, portadas o sacristías y el levantamiento de los ejemplos restantes, que se verán concluidos en el último tercio, aunque el acabado final de algunos se extienda al siglo XVII: iglesias de Arnedillo (XVI-XVII), Haro (fin de los dos últimos tramos en 1613), Anguiano (últimas capillas de 1613), Aldeanueva (último tramo, pórtico y torre hasta 1629), Santo Tomás de Arnedo (torre acabada hacia 1641), San Cosme y San Damián de Arnedo (sacristía, cuerpo alto de la torre, portada, hasta 1638), Uruñuela (portada) y Nájera (reconstrucciones y alzados hasta 1675).

<sup>28</sup> Ver CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, pp. 48 y 360 y MATEOS GIL, A. J., *La Iglesia de Santiago el Real de Calahorra (1500-1800)*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991.

<sup>29</sup> Ver GUTIÉRREZ PASTOR, I., «La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Lardero: reformas y añadidos», *Berceo*, 100 (1981), pp. 69-103.

<sup>30</sup> Los datos que mencionaré sobre cronología, artífices y plantas de los edificios han sido extraídos del *Inventario artístico de Logroño y su provincia*, y de la bibliografía específica arriba mencionada, de modo que, para evitar el número de citas, sólo aludiré a aquellos necesarios para su concreta localización.

*Tracistas y constructores.* Las noticias documentales conocidas sobre los maestros constructores de estas fábricas no nos ofrecen datos concretos sobre los autores de las trazas, aunque parece evidente el influjo del cántabro Juan de Rasines y sus ideas sobre la utilidad del sistema *halle*, durante el tiempo que trabaja en la región en la catedral de Santo Domingo de la Calzada (1513, baldaquino; 1529, capilla mayor), en Casalarreina (1533, convento de la Piedad y capilla mayor de la parroquial), en Santa Coloma (h. 1536, traza de la parroquia) y en la iglesia de Santo Tomás de Haro (1535-1537, capilla mayor). Su hijo Pedro (Sáenz Biar de Rasines) le ayudará en la catedral calceatense y continuará su trabajo en Haro con su nieto Rodrigo (1548-1569). El otro maestro que se vislumbra más influyente en las construcciones religiosas de la primera mitad de siglo es el vizcaíno Juan Martínez de Mutio († h.1557-1558), al que se documenta en 1515 en Pedroso, en 1538 en Arenzana de Abajo y San Millán de la Cogolla (bóvedas del cuerpo de naves), en 1540 en Fuenmayor y en 1546 en Briones (obra tasada por Pedro de Rasines en 1565). Su hermano, conocido por Martín Ibáñez de Mutio, realizará la obra más modesta de Bezares (1540-1546). Aprendiz suyo, yerno y fiador de su obra en Briones, fue Juan Pérez de Solarte padre († 1566), al que probablemente se debe la iglesia de San Andrés de Anguiano (h. 1546) y la continuación de la iglesia de Arenzana de Abajo (1561), además de la construcción del claustro bajo de San Millán de la Cogolla (a partir de 1549) y la elaboración de trazas para la catedral de Calahorra, entre otras obras. Su hijo del mismo nombre intervino también en Briones (1560, capilla Ircio; 1567, remate torre), dio traza para la iglesia de Aldeanueva de Ebro (1573), trabajó en la de Camprovín (1574-1580) con su hermano Martín, el cual terminó el coro de la de Arenzana (1583), y tasará en 1592 la obra de Francisco de Odriozola en Nájera (1590-1610). Por tanto, buena parte de las *ballenkirchen* conservadas en la Rioja Alta se deben a estas dos familias de canteros. A ellas habría que unir la figura de Juan Pérez de Obieta, que contratará con Juan Martínez de Mutio la colegiata de Soria, y con Juan Andrea Rodi las obras de la sacristía nueva y otras dependencias del monasterio de San Millán de la Cogolla (1572), y dará trazas para los dos últimos tramos de Santo Tomás de Haro (1588).

Los Pérez de Solarte trabajaron también en la catedral de Calahorra pero su actividad en la Rioja Baja es menor. En las obras de esta zona los proyectos nos hablan de otros artífices, como los vizcaínos Santoro de Aresti, que trabaja en Aldeanueva de Ebro entre 1574 y 1583, continuando la obra Juan González de Sisniega (1598-1605, de familia montañesa muy activa en la región), y maese Pedro de Alzaga († 1577), que con su hermano Juan intervino en la de Santo Tomás de Arnedo y con Martín de Saracíbar terminó el segundo tramo de naves de San Cosme y San Damián de la misma localidad, concluidos los otros dos por el ceriverano Francisco de Zumista (1577-1594).

Un número mayor de artífices se documentan en el conjunto de estas fábricas en obras parciales, tasaciones o informes, como el mencionado de 1499 de Simón de Colonia y otros maestros para Santo Tomás de Haro. Entre las intervenciones más antiguas se constata la de García Martínez de Lequeitio hacia 1498 en Pedroso y un maestro García dirigía las obras de San Millán de la Cogolla en 1533, por lo que tal vez se trate de la misma persona<sup>31</sup>. El guipuzcoano Miguel de Ezquioga trabajó en la iglesia de Briones desde 1521 hasta 1536 y un maestro Sancho, vecino de Medina de Pomar, intervenía en Torrecilla de Cameros hacia 1530, al que se documentará después relacionado con los Martínez de Mutio<sup>32</sup>. Poco se sabe de Juan de Regil que contrata en 1516 la fábrica de Santa María la Redonda de Logroño, constatándose su rivalidad con Martín Ruiz de Álbiz en el ambiente de la arquitectura logroñesa de la época<sup>33</sup>. Tal vez no sea casualidad que canteros de estos dos apellidos se documenten en Cuenca<sup>34</sup>, cuya diócesis estará a cargo de fray Bernardo de Fresneda († 1577), oriundo de esta región y confesor de Felipe II, quien llamará a Francisco Martínez de Goicoa († 1571) para veedor de las obras del obispado (h. 1567), cantero muy activo en La Rioja y en la diócesis de Osma, cuya sobrina casó con el mencionado Juan Pérez de Obieta. El obispo Fresneda impulsará la actividad en Cuenca de estos maestros, así como la del milanés Juan Andrea Rodi (que debió conocer en El Escorial) en su capilla funeraria del convento de franciscanos de Santo Domingo de la Calzada (1567-1592). De ahí que por las mismas fechas veamos en San Millán de la Cogolla al italiano en compañía de Pérez de Obieta, años setenta del siglo en los que se observa el progresivo cambio al lenguaje del purismo clasicista.

*Materiales y métodos de construcción.* El único ejemplo de los edificios estudiados que se construyó en ladrillo es la iglesia de San Bartolomé de

<sup>31</sup> Así lo señala Moya Valgañón, quien también lo relacionó con García Gil, vecino de Ramales en Cantabria, que trabajaba en 1518 en el convento de la Piedad de Casalarreina, y con el que fue fiador de Juan Gil de Hontañón, en 1522, en la obra de la catedral nueva de Salamanca.

<sup>32</sup> En 1551 declarará a favor de Martín Ibáñez de Mutio sobre su obra en Santa Coloma, iniciada cuando él trabajaba con su hermano Juan en el coro alto de Santa María la Real de Nájera.

<sup>33</sup> Martín Ruiz de Álbiz fue el cantero que inició la iglesia, según un pleito que mantenía con la colegial en 1546 (se documenta su trabajo en ella con Pedro Ortiz de Arteaga en 1529 y posteriormente con Juan de Arteaga). En 1520 había entablado otro pleito con el propio Juan de Regil sobre la fábrica de la iglesia de Santiago el Real, figurando entre los testigos Juan de Rasines (ÁLVAREZ CLAVIJO, M. T., *Arquitectura y urbanismo del siglo XVI en Logroño (La Rioja)*. Tesis doctoral. Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2001, vol. III, pp. 1030-1033 y vol. IV, doc. 19).

<sup>34</sup> Cabe la posibilidad de que Martín Ruiz de Álbiz, natural de Guernica, fuera el hermano de Pedro de Álbiz, quien se instalará en Cuenca en 1524 y trazará distintas *ballenkirchen*, y el mismo que se documenta en Soria. Con el apellido Regil trabajan en Cuenca Domingo y Martín (ver ROKISKI LÁZARO, M. L., *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*. Cuenca, Excma. Diputación, 1985, p. 209 (n. 55), pp. 186 y 288), y es probable que Domingo sea el sobrino de este nombre que acompaña a Juan en Logroño.

Aldeanueva de Ebro (lám. 2), aunque en él se utilizó la piedra en la cimentación o como refuerzo de paramentos y vanos, así como para los arcos o la portada occidental. Su uso en esta localidad no es de extrañar, ya que es un material habitual en las construcciones de la zona más oriental de la región, colindantes con Navarra y Aragón. En el resto de iglesias se empleó la piedra con aparejo de sillería, de arenisca principalmente (lám. 3), y raramente el sillarejo en combinación con la sillería (Torrecilla de Cameros) (lám. 4) o con la mampostería (Anguiano), y la mampostería con sillería en esquinazos, estribos, vanos, arcos o elementos ornamentales (Pedroso) (lám. 5), en lugares próximos a la sierra, en los que abundan calizas, conglomerados, cuarcitas y pizarras. Lo habitual será la extracción de piedra en canteras próximas, aunque será frecuente la determinación de algunas específicas por sus especiales cualidades de dureza o facilidad de labra. José Gabriel Moya documenta en la Rioja Alta, entre otras, las de Buicio en Fuenmayor y las de Atamauri en Haro, utilizadas por Pedro de Rasines en la fábrica de Santo Tomás. En la Rioja Baja Elena Calatayud señala las de El Villar de Arnedo, empleadas en la parroquia de San Cosme y San Damián de Arnedo, cuya portada se hizo con piedra de las canteras de Corera. Así mismo, las de los Agudos en el término de Calahorra, usadas en la cimentación de la iglesia de Aldeanueva de Ebro, en la que se utilizó piedra de las de Ordoyo (término de Quel) para los zócalos (1574) y para los esquinazos de las torres (1619), también utilizada en la desaparecida iglesia de Santiago de Calahorra (1570).

La construcción de las bóvedas se realizaba, asimismo, en sillería, aunque se procurase diferenciar una piedra menos pesada para los cascos de otra de mejor labra para los nervios, como en las que contrata en 1538 Juan Martínez de Mutio para los tres últimos tramos de la iglesia de San Millán de la Cogolla de Yuso<sup>35</sup>. En ellas utilizaría piedra toba en la plementería y de San Asensio en los nervios, los cuales ensamblaría mediante el sistema de cola de milano. El mismo sistema se mantiene en las condiciones constructivas de la reedificación de la iglesia de 1595, tras los derrumbes de ese año, firmadas por Juan del Ribero Rada, Juan Pérez de Solarte y Pedro de la Torre Bueras<sup>36</sup>. No obstante, en los proyectos elaborados después por Francisco del Pontón Incera y Juan de Olate (1617) se prescribe la reconstrucción de las bóvedas derruidas con casquetes de monte vaída de tres hiladas de ladrillo, dispuesto plano y asentado con yeso, y con crucería de ladrillo, enlucidas de blanco y pintados los nervios y arcos en color piedra con pincelados imitando la sillería<sup>37</sup>. También la cruce-

<sup>35</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G., *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, t. II, doc. 331.

<sup>36</sup> ASM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1.º, leg. G 7, fols. 54 r.-61 v. («9. [...] las capillas de la proporción orden y monte que ahora está y de la misma piedra que tienen, y si algo les faltare lo traigan de Sancta Asensio para que todo parezca vna labor y orden, y como antes solía quando estaba sano, y la piedra que se trajera de San Asensio para las capillas sea con colas de milano»).

ría de ladrillo y yeso con el color de la piedra, y los casquetes de dos farfas de ladrillo, pintados de blanco, los propondrá Juan de Urruela en 1633, dentro del proceso de acabado de las obras<sup>37</sup>. Por tanto, parece evidente que desde finales de siglo el ladrillo y el yeso sustituirá a la sillería, y así se corrobora en la comarca de Calahorra, donde la Dra. Calatayud documenta en la construcción de las bóvedas de la iglesia de San Cosme y San Damián de Arnedo el uso del ladrillo para la plementería, y el yeso para nervios y claves.

Todavía se conserva en San Millán de la Cogolla el pincelado original en blanco y negro de las juntas de las piedras de las bóvedas, tal y como se contrató en 1538, pero este acabado desaparece con frecuencia en labores posteriores de pintado o restauración, al igual que el enlucido y blanqueado de los muros, y la pintura de las juntas de las hiladas, prescripciones habituales en la construcción de estas iglesias.

*Tipología: planta y alzado.* La planta y alzado de las *hallenkirchen* conservadas en La Rioja sigue el planteamiento generalizado para el modelo en otras regiones: inscripción en un rectángulo, casi el doble de largo que de ancho, con tendencia al volumen puro, la horizontalidad, la sensación de inmutabilidad y estática (ver lám. 4). Al exterior se comprende bien la importancia del muro como elemento de soporte, acompañado de estribos de sección cuadrada o rectangular que ascienden hasta el tejeroz mediante dejas en talud. Son el único elemento de articulación, alterado sólo por los volúmenes de menor altura de las sacristías o los más elevados de las torres, y por la apertura de vanos, buscando, en general, la máxima iluminación procedente del sur (a veces se abre otro vano en el paño más meridional del ochavo de la cabecera, como en Fuenmayor, Camprovín o Arenzana de Abajo) (ver lám. 3). La forma de estos vanos seguirá las pautas evolutivas de los utilizados en el resto de construcciones de la época: desde el levemente apuntado al de medio punto, a veces escarzano, hasta el adintelado con marco de placa de oreja en el último tercio de siglo. También se utiliza el óculo (Arenzana de Abajo o Anguiano), pero no será frecuente, aunque sí lo será el derrame y la molduración de la rosca, en ocasiones con baquetones y pequeñas basas.

Al interior, el cuerpo de tres naves de las *hallenkirchen* se distribuye en tramos, ofreciendo las de La Rioja, y dependiendo de las necesidades de la población y envergadura de los proyectos, ejemplos de un tramo (Santo Tomás

<sup>37</sup> ASM, Juan López de Pedrosa, 1617-1618, tomo 3, fols. fol. 49 r. y v. y 51 r.-53 v.

<sup>38</sup> AHPLR, Valle de San Millán, Pedro Monasterio Carranza, 1633-1637, leg. 1940, fol. 3 r.-8 v. (copia de las condiciones, sin fecha y firmada por los frailes del monasterio y por Juan de «Urriola», en los fols. 9 r.-12 r.).

de Arnedo, probablemente planteada con más tramos), de dos (Enciso y Arnedillo), de tres (Torrecilla, Bezares, Camprovín y Anguiano), de cuatro (Pedroso, Fuenmayor, Haro, Arenzana, Arnedo, Uruñuela, Aldeanueva y Nájera), de cinco (Logroño y Briones) y de seis (San Millán de la Cogolla, que perdió uno en las obras de reconstrucción). En general, se tiende a una regularidad entre la longitud y la anchura del tramo, manteniéndose por igual en todo el cuerpo de naves. En la central la mayoría de los espacios son ligeramente oblongos, rectángulos transversales al eje de la nave que se acusan en el ejemplo de Briones, pero en otros son longitudinales, como en Santo Tomás de Arnedo y Arenzana, y se presentan cuadrados en algunos tramos de las iglesias de Haro, Fuenmayor y Torrecilla, y en las obras más tardías de Arnedo y Aldeanueva de Ebro. La mayor longitud respecto a la anchura es lo habitual en los espacios de las naves laterales, así como la tendencia a superar la mitad de la anchura de la nave central, a excepción del caso de Briones donde es casi similar, como ya observó Moya Valgañón. En cuanto a la altura, las laterales se presentan levemente más bajas que la central, aspecto apenas visible pero comprobado en la iglesia de San Millán de la Cogolla<sup>39</sup>. Aunque no suele diferenciarse el crucero, se acusa en la planta de las iglesias de Aldeanueva, Arenzana, Arnedo, Fuenmayor, Haro, Logroño, Camprovín y Pedroso, así como en el trazado de las bóvedas de las dos últimas. No todas se concibieron con el sistema *halle* pero lo que sí parece claro es que cuando se abordó una ampliación o reforma se prefirió su uso al tradicional gótico. Así, por ejemplo, fueron en origen iglesias de una nave las de Bezares, Santa María de la Estrella de Enciso y Torrecilla, y la reforma de la iglesia medieval de San Bartolomé de Logroño se planteó en el siglo XVI buscando la mayor iluminación, lo que se resolvió con el abovedado a la misma altura del crucero y nave central, la disposición de coro alto a los pies, y la correspondiente apertura de vanos al sur y oeste. A principios de siglo se proyectaron las reformas del crucero de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, tras los derrumbes de su bóveda en 1508, que dieron lugar a un crucero de dos tramos con bóvedas a la misma altura, lo que motivó el nuevo alzado de la capilla mayor por Juan de Rasines (1529), quien debió ser su inspirador<sup>40</sup>. En otros casos, se fue transformando la fábrica existente o se prolongó la obra, dando lugar a espacios unificados en altura sólo de dos naves, como en las parroquiales de Matute, Ortigosa de Cameros y San

<sup>39</sup> En el crucero actual: altura nave central, 22,20 m; naves laterales, 20,50 m (a estas medidas cabe añadir unos cuarenta cm hasta el suelo original); tramos nave central, 11,90 ancho x 9,50 m largo; tramos naves laterales, 7,80 x 9,50 m (datos facilitados y que agradezco a Óscar Reinares, director del proyecto «Estudios previos...para el refuerzo estructural y/o restauración de la iglesia...», 1999).

<sup>40</sup> MOYA VALGAÑÓN, J. G., *Etapas de construcción de la catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991, p. 57.

Miguel de Préjano, cubiertas con terceletes principalmente, y de cierta irregularidad en su conjunto, como en Medrano<sup>41</sup>.

*Cabecera.* En relación con el diseño de la cabecera, dentro del esquema básico de *ballenkirche*, se distinguen hasta cuatro modalidades de planta. El más frecuente es el de iglesia de tres naves con cabecera ochavada que remata la central. Presentan ochavo de tres paños las iglesias de Pedroso, Briones, Arnedillo, Uruñuela, San Cosme y San Damián de Arnedo y Santa Cruz de Nájera, y de cinco paños las de Fuenmayor, Camprovín (lám. 6), Anguiano, Aldeanueva, y la hipotética de San Millán de la Cogolla. Otra modalidad es la de cabecera de testero plano, cuadrangular o rectangular, que puede verse en las iglesias de Enciso, Torrecilla de Cameros y Bezares, así como en Santo Tomás de Arnedo (5,07 x 5,70 m), igual de ancha que la nave central y de la misma altura que la iglesia. La tercera corresponde a la traza de triple cabecera ochavada, de ábsides poco profundos, que aún puede verse en Arenzana de Abajo (lám. 7), con el central de cinco paños y los laterales de tres, mientras que sólo se conserva el central de tres paños en Santa María la Redonda de Logroño, siendo sólo visibles al exterior los remates primitivos en chaflán de los laterales (eliminado el de la epístola hacia 1626 y el del evangelio hacia 1687, lo que originará un espacio de circunvalación o girola rectangular tras la capilla mayor). Este uso poco habitual de la triple cabecera parece explicarse con claridad por motivos funerarios y económicos en la colegial logroñesa<sup>42</sup> y pone en evidencia en Arenzana la previsión de una amplitud de espacio para enterramientos que desborda el monto de población de la época (unos doscientos cincuenta vecinos). Así se ve en una planta de 1617, levantada por Juan García de Riaño (probablemente cantero del foco vallisoletano), con motivo del pleito entablado por los hijosdalgo contra los pecheros por no respetar éstos sus preeminencias en la iglesia<sup>43</sup>. En ella se señala el altar de San Juan en el ábside

<sup>41</sup> Ver CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., y GONZÁLEZ BLANCO, A., *La iglesia parroquial de Medrano. Arquitectura, ornamentación e historia*. Logroño, Ayuntamiento de Medrano, Instituto de Estudios Riojanos, Asociación Cultural San Sebastián, 1991.

<sup>42</sup> En 1529 se concedió la capilla colateral norte a los hermanos Enciso, tras la reclamación de la familia sobre la propiedad de la capilla mayor que se edificaba, lo que suponía la demolición de la obra anterior construida por su padre (MOYA VALGAÑÓN, J. G., *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, t. II, doc. 325 bis). El ábside sur, en principio bajo la advocación de San Ignacio, tuvo que concederse a la popular y antigua devoción de un Santo Cristo que recibía una importante hacienda, hasta que el obispo Pedro González del Castillo la eligió para su enterramiento en 1625, lo que supuso su ampliación hacia el este, no sin antes llegar a acuerdos con los inquisidores y oficiales del Santo Oficio que disponían de sepulturas próximas a la capilla (RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., y SAINZ RIPA, E., *El Miguel Ángel de la Redonda: el obispo don Pedro González del Castillo y su legado artístico*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1977, pp. 35-36).

<sup>43</sup> PINEDO GÓMEZ, E., *Catálogo de óleos, planos y dibujos de La Rioja conservados en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, núm. 7, pp. 27-28 y 63.

norte y el de San Andrés en el sur, así como la disposición de bancos sólo en el primer tramo de naves y en el espacio de la nave central entre los primeros pilares exentos, a los que se adosaban el altar de Nuestra Señora (norte) y el de Santa Catalina (sur), mostrándose el resto de tramos de la iglesia vacío. Un espacio para el que el autor anota, entre otras medidas parciales, una longitud desde la primera grada de la capilla mayor al muro occidental de 36 varas (algo más de treinta metros) y una anchura de 20 varas y cuarta (cerca de dieciséis metros)<sup>44</sup>.

La cuarta modalidad es la de capilla mayor centralizada de la que se conservan en La Rioja dos ejemplos señeros: la iglesia de Santo Tomás de Arnedo y la de Santo Tomás de Haro. En la primera se trata de un cuerpo de planta cuadrangular, que ocupa toda la anchura de las tres naves y se eleva a su misma altura (14,5 m aprox.), y que se convierte en un octógono mediante trompas de crucería en las esquinas para recibir la bóveda estrellada de ocho puntas. En Haro, la cabecera es algo más estrecha que el cuerpo de naves, y se alza en planta poligonal de cinco paños que se transforma a la altura de la bóveda en un octógono a través de seis trompas cónicas (lám. 8). Las trompas de crucería tienen un ejemplo en la región en la cabecera cuadrangular de la parroquial de Bañares, también con bóveda estrellada formada por terceletes como en la de Arnedo. Trompas cónicas presenta la iglesia de Santiago el Real de Logroño en su cabecera de cinco paños, y, al igual que en Haro, la bóveda estrellada por terceletes, en este caso doblados, se diseña con rosácea inscrita en torno a la clave central, aunque de seis pétalos y no de once y tan finos como en aquella, en la que la estrella es de diez puntas y la rosa se une a la clave del perpiaño por un conopio a modo de pie de gallo, lo que habla de un diseño mejor resuelto y de mayor belleza. Su traza es similar a la que el mismo Juan de Rasines había realizado en la capilla mayor de la catedral de Santo Domingo de la Calzada. En el diseño de bóveda y uso de trompas el modelo de Haro se encuentra más cercano al de la capilla mayor del convento de Nuestra Señora de La Vid, como ya apuntara Moya, obra de Juan y Pedro de Rasines, mientras que el de Arnedo enlaza mejor con el de la capilla mayor de la iglesia del convento benedictino de San Salvador de Oña, en la que interviene Juan de Colonia en 1463, y con la del convento de Santa Clara en Briviesca que realizaba Juan Gil de Hontañón hacia 1523, por lo que es a este

---

A esta planta de la iglesia de Arenzana de Abajo hizo referencia con anterioridad Javier GÓMEZ (*El gótico español...*, *op. cit.*, pp. 215-216).

<sup>44</sup> En el primer tramo se dibuja una pareja de bancos adosada a cada uno de los muros laterales, tres dobles paralelos en la nave central y uno sencillo en la lateral sur, y entre los pilares, uno doble central y dos sencillos flanqueándolo. Sólo el banco doble del primer tramo más próximo al lado del evangelio estaba reservado para hijosdalgo, mientras que el resto eran bancos para los labradores.



último maestro a quien se tiende a atribuir la posible traza de la iglesia arnedana<sup>45</sup>. Todos estos ejemplos burgaleses se relacionan con la familia Fernández de Velasco, condes de Haro, y su preferencia por este tipo de espacio en empresas de carácter funerario, que tienen su exponente más influyente en la capilla que realizara Simón de Colonia para el primer condestable de Castilla en la catedral de Burgos. Los dos edificios riojanos, junto al de la capilla mayor de la iglesia del convento de la Piedad de Casalarreina, iniciada por Juan Fernández de Velasco, obispo de Palencia y concluida por el tercer condestable<sup>46</sup>, son modelos de la integración del espacio centralizado de la cabecera con el longitudinal del cuerpo de la iglesia, sea de tres naves o de una. Si el patrocinio de los condes de Haro en esa localidad no ofrece dudas, en el caso de Arnedo los datos son más imprecisos, aunque la villa perteneció a la familia Velasco desde el siglo XIV, emparentada desde el XVI con los Zúñigas, condes de Nieva, propietarios de un palacio próximo a la iglesia de Santo Tomás, que pudo concebirse como oratorio particular. Sin embargo, no presenta sus armas, como las vemos en Haro, aunque sí se documenta su patronazgo en Arnedo en la capilla mayor del Monasterio de Nuestra Señora de Vico<sup>47</sup>. En cualquier caso, estos ejemplos de mecenazgo expreso son excepcionales ya que lo habitual será sufragar los cuantiosos gastos de la edificación, al igual que en otras regiones, con la contribución especial de los parroquianos, seglares o eclesiásticos, la venta del espacio para sepulturas y la toma de cantidades a censo (Camprovín, Logroño)<sup>48</sup>.

*Pilares.* El alzado del cuerpo de naves se realiza mediante pilares sobre los que apean los arcos, en su mayor parte apuntados, aunque casi siempre muy levemente. Los ejemplos riojanos ofrecen cuatro tipos de pilares: el compuesto, el de sección circular con baquetones, el de sección octogonal y el cilíndrico liso (ver lám. 1). No encontramos aquí columnas anilladas, como en Aragón<sup>49</sup>,

<sup>45</sup> GÓMEZ MARTÍNEZ, J., *El gótico español...*, *op. cit.*, pp. 67-69. Citadas también por MARÍAS (*El largo siglo XVI. Los usos artísticos del renacimiento español*. Madrid, Taurus, 1989, pp. 125-127); J. HOAG incluirá Casalarreina y Haro entre los ejemplos de cabeceras treboladas (*Rodrigo Gil de Hontañón. Gótico y renacimiento en la arquitectura española del siglo XVI*, Madrid, Xarait ediciones, 1985, p. 27) y, de igual modo, A. CASASECA (*Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría, 1500-Segovia, 1577)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 50 y 299).

<sup>46</sup> Ver también MOYA VALGAÑÓN, J. G., *El convento de la Piedad de Casalarreina*, Logroño, 1986.

<sup>47</sup> CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, pp. 196-209 (n. 215).

<sup>48</sup> J. G. MOYA cita la intervención de la duquesa de Frías en la obra del crucero de la iglesia de Santo Tomás de Haro (*Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, t. I, pp. 81-82) y E. CALATAYUD señala también la escasa financiación de las obras por parte de la nobleza, a no ser el posible patronazgo de los Condes de Nieva en Santo Tomás de Arnedo (*Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, p. 29).

<sup>49</sup> Ver PANO GRACIA, J. L., «Introducción al estudio de las *hallenkirchen* en Aragón», *Artígrama*, 1 (1984), pp. 130-134.

ni columnas con capitel clásico que se ve en la mayoría de las regiones (País Vasco, Aragón, Murcia, Castilla-La Mancha, etc.). En La Rioja se observa un uso preferente del pilar de sección cilíndrica que olvidará los baquetones para presentar el fuste liso, seguido del empleo del pilar octogonal —a veces ambos en un mismo edificio (Fuenmayor y Arenzana)— y, en menor medida, del fasciculado. No se puede decir que tengan una secuencia cronológica en el tiempo pues, aunque el compuesto y fasciculado aparece en los más tempranos ejemplos de comienzos del siglo XVI, por la evidente extensión de la tradición gótica, y el cilíndrico liso parece corresponder a ejemplos de la segunda mitad de siglo, sin embargo lo veremos tempranamente en San Millán de la Cogolla, y combinado con el octogonal, dentro de la primera mitad. Bien es cierto que la utilización de un encapitelado de remate a la manera toscana aparecerá en las fábricas más tardías. Los pilares se presentan exentos o adosados, sustituyéndose en ocasiones estos últimos por ménsulas semicónicas, que pasarán a ser semicilíndricas en el último cuarto de siglo (San Cosme y San Damián de Arnedo), y que varían su decoración con los cambios de repertorios ornamentales producidos a lo largo del siglo.

El único ejemplo de pilar compuesto lo vemos en Santo Tomás de Arnedo, que he diferenciado del pilar fasciculado por presentar un núcleo romboidal con cuatro columnas adosadas en cada frente con basa y capitel independiente. En la capilla mayor de esta iglesia veremos también dobles columnas adosadas, y en número de tres se emplearán, asimismo, en Santa María de la Estrella de Enciso, ejemplos ambas del cambio de siglo.

El pilar de sección circular con baquetones se utiliza en Logroño, Briones y Haro con variaciones. En Logroño presenta cuatro junquillos, un basamento de penetraciones y capiteles individuales con motivos vegetales (lám. 9). En Briones, los junquillos son dieciséis con encapitelado corrido y, asimismo, basamento de penetraciones (lám. 10), que se repite en los pilares adosados al muro sur, pero no en los del norte y oeste, cuya sección es poligonal (lo que parece indicar un cambio de traza en el proceso de construcción). En Haro los baquetones los forman ocho medias columnas adosadas a pilastras y, como ya señaló Moya Valgañón, se observa en ellos una clara dirección renacentista que va acentuándose desde la obra de Juan de Rasines en la cabecera, que remata los pilares en un capitel-imposta pseudotoscana con friso de balaustres, manteniendo en el basamento el sistema de penetraciones, a la de los últimos tramos trazados por Juan Pérez de Obieta, con basamento cruciforme, pasando por los del crucero, obra anterior de Pedro de Rasines y su hijo Rodrigo, con resalte de capiteles independientes para pilastras y columnas en el entablamento corrido del remate. Los Rasines en estas obras se acercan a Juan y Rodrigo Gil de Hontañón en las iglesias de Santiago de Medina de Rioseco (Valladolid) y Santa Clara de Bribiesca (Burgos), donde también trabajará Pedro de Rasines, al igual

que lo hará Pedro de Ibarra († 1576) en las cacereñas de Nuestra Señora de la Asunción de Brozas y del convento de San Benito de Alcántara. En cuanto a Briones y Logroño el diseño de su fábrica nos remite a otros maestros. La cabecera de la primera ya estaba acabada en 1521 y proseguirán la obra Miguel de Ezquioga, hasta 1536, y Juan Martínez de Mutio, desde 1546, como ya se ha comentado. En la segunda, iniciada entre 1510 y 1515, con intervención de Juan de Regil y Martín Ruiz de Álbiz, se procedía al abovedamiento de las capillas en 1525 y a echar los tejados del coro en 1537<sup>50</sup>.

El pilar de sección octogonal se utiliza en cinco iglesias, cuyas fábricas se inician desde las primeras décadas del siglo XVI hasta la última. Los encontramos en todos los tramos de Santa María de la Estrella de Enciso (que en 1555 no había sido concluida) y de San Martín de Bezares; en todos menos el del crucero de la Santa Cruz de Nájera; en los dos últimos de la parroquial de Arenzana de Abajo y en el último de la de Fuenmayor (lám. 11). Por tanto, este tipo de pilar, utilizado también en la reforma de la iglesia de San Bartolomé de Logroño y en otras iglesias de la Rioja Alta (San Asensio, Santa Coloma, Castañares, etc.), es adoptado por distintos maestros, en búsqueda de la simplificación y economía de la fábrica, de modo que los nervios se enjarjan en el mismo fuste y el basamento mantiene la sección octogonal. No obstante, encontramos en Arenzana de Abajo un basamento de sección cuadrangular de gran envergadura respecto al alzado del pilar, que parece indicar una modificación del proyecto, y el mantenimiento de penetraciones de carácter gótico en la basa, al igual que en Fuenmayor. En el caso de la Santa Cruz de Nájera, las transformaciones del alzado en el siglo XVII con remate de impostas en los pilares y cubierta de bóvedas de arista y de lunetos (Pedro de Aguilera hacia 1636 y Miguel Martínez y Juan de Raón hacia 1686), confieren al espacio interior un aspecto similar al que adquirió la parroquial de Villabáñez (Valladolid) con el abovedamiento diseñado por Diego de Praves en 1598<sup>51</sup>.

El pilar cilíndrico liso se utiliza en el mayor número de *ballenkirchen* de La Rioja, pero se presentará sin encapitelado en seis de ellos (San Millán de la Cogolla, Fuenmayor, Pedroso, Camprovín, Arenzana de Abajo, Torrecilla de Cameros) (láms. 11 y 12) y con molduras de perfil clásico en los otros cinco (Anguiano, Arnedillo, Uruñuela, Aldeanueva y San Cosme y San Damián de Arnedo). El primer modelo debió ser San Millán de la Cogolla (lám. 13), y ya Torres Balbás lo cita como exponente del hábil trabajo de los canteros en el

<sup>50</sup> SAINZ RIPA, E., *Santa María de la Redonda...*, op. cit., p. 66 (n. 36).

<sup>51</sup> BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983, pp. 298-299.

enjarje de los nervios de la bóveda en el fuste liso del pilar, que se vio simplificado por su ocultación tras la moldura clásica, como señaló Chueca Goitia<sup>52</sup>. No obstante, en Anguiano, Arnedillo o Uruñuela (al igual que en ejemplos de otras regiones), pese al uso de la moldura (a modo de entablamento en la segunda), los enjarjamientos se disponen a mayor altura, lo que indica un mantenimiento de la tradición constructiva y, posiblemente, un lento entendimiento de lo que podía ser una solución de problemas y no sólo una mera aplicación de corrientes decorativas. En el basamento también se observa una evolución desde el octogonal con reflejo de las penetraciones góticas, que todavía se ve en los pilares sin encapitelado, al de sección cilíndrica a manera de basa ática de los que sí lo utilizan. Los ejemplos más avanzados cronológicamente son los de Aldeanueva de Ebro y San Cosme y San Damián de Arnedo, en la que las molduras, a modo de entablamento corrido con dentellones en la cornisa, recorren los muros laterales, como en la navarra de Cintruénigo (lám. 14) o las zaragozanas de Calcena y Fuentes de Jiloca, entre otras.

*Bóvedas.* Las bóvedas que cubren las naves de los dieciocho ejemplos presentados despliegan un repertorio variadísimo de diseños, que fueron analizados en los estudios especializados de la arquitectura de la época. Cabe señalar la sencillez de la modesta iglesia de Bezares en la que se utiliza la crucería simple en la nave central y la bóveda de terceletes en las laterales, secuencia que, a la inversa, presenta el único tramo de la iglesia de Santo Tomás de Arnedo. También la crucería simple la vemos en el último tramo de las naves laterales de la iglesia de Pedroso, y con terceletes simples, doblados, con o sin espinazos, se abovedan diferentes espacios, generalmente correspondientes a las naves laterales (lám. 15) y algún tramo de la central (Enciso, Camprovín, Pedroso, Arnedillo). Las bóvedas sin nervios cruceros las encontramos en el pórtico de Bezares, en las capillas hornacinas de Santa María la Redonda de Logroño, y en las naves laterales de Arnedillo y Pedroso (tercer tramo) (ver lám. 12). Pero, en general, la tendencia es al uso de bóvedas estrelladas con combados rectos o curvos, pies de gallo y ligazones, formando diferentes figuras geométricas y centrando en ellas la atención del espectador. Las bóvedas de crucería con combados rectos que se datan más tempranamente las encontramos creando una estrella en Fuenmayor (lám. 16), Pedroso (ver lám. 12) y Torrecilla, y enmarcando la clave central con un rombo o un octógono, en Arnedillo, Pedroso y Enciso, y con una cruz, en Fuenmayor (ver lám. 11). En cuanto a las que utilizan los combados curvos, la diversidad de ejemplos dificulta su sistematización pero sólo veremos en Briones el diseño de circunferencia en torno a la clave central (ver lám. 15) o el polígono de lados cóncavos.

<sup>52</sup> CHUECA GOITIA, F., *Historia de la arquitectura...*, *op. cit.*, p. 568.

vos en San Cosme y San Damián de Arnedo, mientras que será mucho más frecuente el de cuatro conopios, uniendo los terceletes (Arnedillo) o las claves de formeros y perpiaños (Briones, Logroño, Anguiano, naves laterales del coro de San Millán de la Cogolla y Aldeanueva), a veces con terceletes curvos (Logroño, Haro, Anguiano). Este tipo de terceletes, de los que se consideran introductores en La Rioja a los Rasines<sup>53</sup>, los vemos en el diseño de bóveda, relacionado con Rodrigo Gil de Hontañón, en el que los conopios forman ovoides con otros combados que encuadran el polo (ver lám. 7)<sup>54</sup>. Así, en la nave central del coro de San Millán de la Cogolla que atribuimos a Juan Martínez de Mutio, en las de Arenzana de Abajo y Camprovín (primer tramo), obras de los Pérez de Solarte, y en los tres primeros tramos de San Cosme y San Damián de Arnedo. Con ciertas variaciones en la ligazón del polo con los combados curvos y con terceletes rectos, este diseño lo utiliza Pedro de Rasines en Haro y Juan Martínez de Mutio en Briones, donde también aparece combinado con terceletes curvos. Más sencillo se utilizará en los tramos perlongados de Arenzana de Abajo y con mayores complicaciones de pies de gallo en la obra más tardía del crucero de Aldeanueva de Ebro. Las formas conopiales pueden aparecer en combinación con otras encuadrando el polo, bien geométricas (Haro, Pedroso) o florales (Enciso, Aldeanueva), y sólo ellas uniendo los terceletes (San Cosme y San Damián de Arnedo). Otro diseño es aquel en el que los combados curvos se disponen en arcos de circunferencia, uniendo cruceros y terceletes y pies de gallo, formando una cruz de lados cóncavos (Haro) o no (Logroño, Aldeanueva). La singularidad se destaca en Santo Tomás de Haro en la bóveda del tercer tramo de la nave central, definida por Javier Gómez como un híbrido entre la crucería estrellada de combados curvos y la crucería casetonada<sup>55</sup>, un diseño que utiliza la elipse y los conopios acorazonados que pudo conocer Pedro de Rasines en la catedral de Granada y que, por tanto, derivaría de Diego de Siloe. No se ha encontrado paralelo del diseño utilizado en el crucero y naves de San Millán de la Cogolla en el que los combados curvos forman al exterior un octógono de lados cóncavos que une las claves de los arcos formeros y perpiaños con los nervios cruceros y terceletes, y, al interior, rodean la clave central formando dobles conopios, uno inscrito en otro en diferente sentido, en una combinación de líneas sinuosas (ver lám. 13). Desconocemos cómo fue cubierto el ochavo de la capilla mayor de esta iglesia pero tal vez sea el momento de dar a conocer una de las múltiples trazas de monteas grabadas

<sup>53</sup> MARIAS, F., *El largo siglo XVI...*, *op. cit.*, pp. 115-116.

<sup>54</sup> Un diseño igual es el que aparece en el manuscrito anónimo que GÓMEZ MARTÍNEZ atribuye a Pedro de Álbiz, quien lo utilizará en 1545 en la *hallenkirche* de Garcinarro (Cuenca), en tramos cuadrados y perlongados (*El gótico español...*, *op. cit.*, p. 31).

<sup>55</sup> *El gótico español...*, *op. cit.*, p. 118.

en los muros del claustro (lám. 17)<sup>56</sup>. En ella se representa el trazado de una bóveda estrellada de ocho puntas, incompleta, que parece corresponder a una cabecera de gran desarrollo (tipo Santo Tomás de Haro). No necesariamente, como es obvio, deba referirse a la iglesia del monasterio, aunque se relaciona, sin duda, con su construcción y es posible que la crucería de seis puntas de figura más completa que se une a un cuerpo longitudinal pudiera adaptarse al hipotético ochavo de cinco lados de su cabecera. La traza se encuentra en un sillar del muro oeste del claustro, en el ángulo con el sur (paralelo al muro de la iglesia), cuya construcción se inició en 1549. En el caso de que se proyecte en ella la capilla mayor, y descartando la reutilización del sillar por su analogía con el aparejo del resto del muro, cabe pensar en una posible reforma, e incluso en una nueva construcción de esta parte de la iglesia, a no ser que se refiera a otro espacio para el que, sin embargo, no existe correspondencia con ninguno de los existentes en la actualidad en el monasterio.

El resto de las capillas mayores ochavadas, al margen de las cabeceras comentadas de Arnedo y Haro, se cubren con bóvedas estrelladas de cuatro a ocho puntas en variados diseños (ver lám. 6). En cuanto a las cuadrangulares, en Bezares se utilizará la crucería simple y en Enciso y Santo Tomás de Arnedo, la de terceletes. En Torrecilla de Cameros, dada su escasa profundidad, se prolongará la crucería del primer tramo de la nave central a este espacio.

Muy escasas son las bóvedas de cañón (apuntado en la capilla central del lado norte de Santo Tomás de Arnedo y de medio punto en las más tardías de la nave sur de Briones y de San Cosme y San Damián de Arnedo, éstas de finales de siglo). No se utiliza la bóveda vaída propiamente dicha, a excepción de las situadas bajo el coro alto, aunque es cierto que, en general, se pierde la pendiente de la rampante gótica en las bóvedas de crucería, acercándose a la superficie semicircular que desarrollan los arcos levemente apuntados.

Las claves de las bóvedas se presentan lisas en algunos casos (Bezares, Pedroso), en otros llevan agujero para recibir una decoración postiza en madera (no conservada en San Millán de la Cogolla y en claves centrales de Arenzana de Abajo, pero sí posteriores en Fuenmayor y Logroño), y en ocasiones su superficie se decora con sencillos relieves de motivos florales y veneras (Camprovín, San Cosme y San Damián de Arnedo), heráldicos (capilla mayor

---

<sup>56</sup> La existencia de grafitos en los muros nos fue comunicada por el padre archivero del monasterio, don Juan Bautista Olarte, y en 2000 procedí con María Jesús Martínez Ocio y María Cruz Navarro Bretón, al calco de todos ellos para prevenir su desaparición en las inmediatas obras de restauración del claustro, dada la escasa profundidad de las incisiones que presentan las trazas. En la actualidad la investigación se encuentra en proceso de análisis y elaboración.

de Santo Tomás de Arnedo), o cabezas de ángeles y bustos (coros de San Millán de la Cogolla y Santo Tomás de Arnedo, Aldeanueva de Ebro).

*Capillas.* En cuanto a la apertura de capillas privadas en los muros laterales de la iglesia, aprovechando el espacio entre contrafuertes, sólo ofrece La Rioja un ejemplo de traza ordenada y ajustada a proporciones: Santa María la Redonda de Logroño. Presenta cinco capillas al norte y otras cinco al sur, rectangulares y poco profundas, con embocadura de arcos apuntados entre los contrafuertes y cerramiento de rejería. De esta iglesia, constituida en colegiata en 1435 (en unión canónica con la de San Martín de Albelda), se conservan dos planos en pergamino en los que se dibuja el encajonado de sepulturas, el primero, datado por Eliseo Sainz Ripa hacia 1530, con 352 lóculos y el segundo, fechado en 1641, con 334. Las tasas por enterramiento oscilaban en el del siglo XVI entre mil y cien maravedís, dependiendo de la mayor o menor proximidad a la capilla mayor, y en ambos se señalan los propietarios de las capillas laterales<sup>57</sup>. Todo ello nos informa del estado constructivo de la iglesia por entonces, así como del patronazgo artístico de la alta burguesía del momento en la ciudad que, con la compra de capillas, contribuyó a solucionar los problemas económicos que se presentaban en el transcurso de las obras<sup>58</sup>. La previsión de estos espacios en el diseño del edificio, bien por razones de economía o de seguridad (evitar el rasgado posterior de muros), como comentará Moya Valgañón, se fundamenta en poblaciones de cierta importancia, como en la colegial logroñesa, pero en el resto de *ballenkirchen* de La Rioja se abrieron capillas a las naves laterales de plantas desiguales y en épocas diferentes. Ello indica una progresiva ampliación de los proyectos originales, a medida que se incrementaron las fuentes de financiación mediante la concesión de nuevas solicitudes de lugares de enterramiento. De este modo, la regularidad del perímetro de la planta de salón se ve transformada con volúmenes y espacios que se expanden del centro hacia fuera, y la uniformidad de los muros laterales al interior se ve alterada por la diversidad formal y decorativa de los frentes individualizados de cada capilla, en los que se utiliza desde el diseño Reyes Católicos hasta el clasicista. Atendiendo sólo a las capillas construidas en el

<sup>57</sup> SAINZ RIPA, E., *Santa María de la Redonda...*, *op. cit.*, pp. 56-57, 66 (n. 38) y 96. Reproducción fotográfica en RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., *Logroño, Guía Histórico-Artística*, Logroño, Ochoa, D.L., 1994, p. 108. En la catedral de Calahorra se vendían en 1524 las capillas hornacinas a 220 ducados y en 1543-49 los arcosolios del claustro entre 40 y 50 ducados (CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, p. 29).

<sup>58</sup> La deuda con el cantero Juan de Acha en 1542 fue solventada por la compra del tesorero Diego de León de la capilla de la Paz y de un censo de diez mil maravedís de 1520 se tomaron mil quinientos para pagar al cantero Martín Ruiz de Álbiz (SAINZ RIPA, E., *Santa María de la Redonda...*, *op. cit.*, pp. 68-69).

siglo XVI, veremos en la parroquial de Briones dos de cierta entidad abiertas a la nave norte en el segundo y tercer tramo (h. 1521 y 1570) y cuatro a la sur, menos profundas y de diferentes tamaños (desde 1561). En Santo Tomás de Arnedo, en el gran espacio que precede a las naves, se abrieron a través de arcos apuntados tres capillas al norte en la primera fase constructiva y dos al sur en el tercer cuarto del siglo XVI, cuadrangulares las primeras y de planta trapezoidal las segundas, todas de dimensiones diferentes. Se datan a mediados de siglo las abiertas a ambos lados del primer tramo de la parroquial de Fuenmayor, rectangulares y asimétricas, y también en San Andrés de Anguiano se dispusieron sólo en el primer tramo pero guardando simetría, aunque entrando ya el siglo XVII (la sur hacia 1603 y la norte hacia 1638). Cierta sentido de regularidad parece que se siguió en un principio en las capillas abiertas en arco apuntado entre los contrafuertes del primero y segundo tramo del buque de San Cosme y San Damián de Arnedo. No obstante, presenta tres al norte de distinto tamaño y cubierta (la última del primer tercio del siglo XVII), y dos al sur (posteriores a 1590). En cuanto a la Santa Cruz de Nájera las capillas se mantienen con cierta uniformidad entre los estribos del muro norte, bajas y cubiertas con bóveda de cañón.

*Coro alto.* En todas las *ballenkirchen* de La Rioja se dispuso coro alto a los pies, como era habitual en la época, generalmente sobre arcos rebajados y bóvedas vaídas de piedra, bien de crucería estrellada, bien de lunetos (Briones, Aldeanueva, Arnedillo, San Cosme y San Damián de Arnedo —con aristas en las naves laterales—, Torrecilla), aunque también sobre madera (Bezares, Pedroso, Torrecilla —volado sobre vigas labradas—), ocupando el espacio de las tres naves, o sólo el de la central (Pedroso, Enciso, Arnedillo, Uruñuela, Torrecilla). No se han conservado en todos los ejemplos, debido a transformaciones posteriores de la fábrica o a su eliminación en obras de intervención del siglo XX, como en la llevada a cabo en la parroquial de Camprovín (1965). Se sitúan en bajo el de San Andrés de Anguiano (construido en alto hacia 1610-1613 por Juan de Mendieta), el de la Santa Cruz de Nájera (sólo persiste el anterior en alto sobre la nave del evangelio) y el de la colegial de Logroño, cuyo cabildo decidió bajarlo al suelo de la nave central en 1596 para ocupar el penúltimo tramo, después del consiguiente acuerdo con los parroquianos<sup>59</sup>, lugar donde se representa en el plano de sepulturas de 1641<sup>60</sup>. De los coros en

<sup>59</sup> La decisión del cabildo originó un pleito con los parroquianos, ya que les privaba de espacio y sepulturas, pero finalmente primaron las razones de falta de seguridad, confirmada por informes periciales, y de funcionalidad, contratándose las nuevas obras en 1607 (RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., *Logroño, Guía...*, op. cit., pp. 106-109 y SAINZ RIPA, E., *Santa María de la Redonda...*, op. cit., pp. 80-81).

<sup>60</sup> Posteriormente se trasladaría al último tramo donde se encuentra en la actualidad, probablemente tras la ampliación de la iglesia a occidente, con capilla, fachada y torres, entre 1742-1762.



alto conservados, cabe destacar el de la iglesia de San Millán de la Cogolla, que se proyectó también con coro bajo en el tercer tramo de la nave central (hoy segundo), dadas sus funciones monásticas. Es muy probable que en él interviniera Juan Martínez de Mutio<sup>61</sup> entre 1540 (año en el que finaliza el abovedamiento del cuerpo de naves) y 1549 (en el que contrata la colegiata de Soria). Años antes, en 1535, había concertado con Juan de Acha el coro alto de Santa María la Real de Nájera, y entre 1546 y 1565 realizará el de Briones (ver lám. 10). Tanto en este último, como en el de San Millán, los frentes del coro se presentan decorados en relieve con grutescos y figuración al romano, conservándose en Briones en las tres naves, pero sólo en la nave central de la iglesia del monasterio, al ser rebajadas las laterales en su reconstrucción del siglo XVII<sup>62</sup>. El diseño de estos coros se siguió en construcciones posteriores, como el que terminara en 1583 Martín Pérez de Solarte para la parroquial de Arenzana de Abajo, que no ofrece la calidad de los anteriores, y el realizado por Juan de Olate entre 1584 y 1595 para la de Fuenmayor (ver lám. 11), decorando sólo el frente de la nave central con cabezas de ángeles, motivo frecuente en portadas. Sin embargo, en Santo Tomás de Arnedo se prefirió para este frente un adorno arquitectónico con friso de triglifos y metopas, y volutas en las enjutas, permaneciendo también lisos los laterales.

*Sacristías.* El espacio reservado para sacristía se planteó en la mayor parte de los ejemplos que estudiamos al sur de la cabecera, adosada a ella o a la nave de la epístola; en algunos, al norte de la misma (Arnedillo, Bezares, Briones, Haro) y, excepcionalmente, en el segundo tramo de la nave sur (Nájera), a los pies (en Logroño, aprovechando la fábrica antigua) y adosada a la nave sur (Torrecilla). Su abovedamiento se presenta con crucería sencilla

---

Desconocemos cómo fue el primitivo coro alto, pero se documenta a un maestro Juan «que hizo el coro» en 1561, cuando se encontraba en Lardero. Se sabe que en 1555 trabajaba Juan de Lorena, arquitecto y ensamblador, probablemente en la sillería. Pero María Teresa ÁLVAREZ CLAVIJO lo identifica con Juan Ochoa Arnategui que da trazas en 1561 para el coro alto de la iglesia de Lardero, *hallenkirche* no conservada, obra que fue adjudicada a Martín de Mendía, cantero de Oñate (*Arquitectura...*, *op. cit.*, vol. III, p. 1040-1041).

<sup>61</sup> Así lo apunta José Gabriel Moya, ya que Juan Martínez de Mutio continuó trabajando para el monasterio, siendo el supervisor del enlosado del crucero y capillas colaterales delanteras, contratado en 1541 (*Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, t. II, doc. 332 y «La iglesia de San Millán...», *op. cit.*, p. 82). También documentamos su presencia en San Millán en 1549, actuando como testigo en el contrato de las obras del claustro bajo con Juan Pérez de Solarte, al que ayudará su hermano Martín Ibáñez de Mutio (MARTÍNEZ OCIO, M. J., y NAVARRO BRETÓN, M. C., *Estudio de fondos documentales relativos al monasterio de Yuso en San Millán de la Cogolla*, Logroño, Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes, 2001, vol. 1, doc. 21, inédito).

<sup>62</sup> El antepecho era de piedra y se previó su reconstrucción por Francisco del Pontón en el contrato de obras firmado con Juan de Urruela en 1633 (ver nota 38). Fue sustituido por otro de rejería en el siglo XVIII. En Briones se conserva balaustrada de piedra en los tramos laterales.

(Camprovín), con terceletes (Arenzana de Abajo, Bezares, Uruñuela y Enciso, esta última se aboveda en 1646) o con crucería estrellada de combados curvos (Anguiano), pero en buena parte de los ejemplos su fisonomía actual responde a su finalización en el siglo XVII o posterior transformación barroca, con bóvedas de lunetos y cúpulas. Cabe destacar la portada de la sacristía de Juan de Rasines en Santo Tomás de Haro (actual del siglo XVIII) y el proyecto de ampliación de sacristía de Juan Andrea Rodi para San Millán de la Cogolla, que contratará en compañía de Juan Pérez de Obieta en 1572, en el que introduce el lenguaje clasicista de arcos de medio punto, pilastras toscanas y bóvedas de arista.

*Ingresos y portadas.* Los ingresos a estas iglesias se abren en su mayoría en el lateral sur (en el penúltimo tramo; Enciso presenta dos, uno bajo la torre y otro en el último tramo<sup>63</sup>); en algunos ejemplos al norte y al sur, bien en el penúltimo tramo (Arenzana, Fuenmayor), en el último (Logroño, Torrecilla) o en cada uno de ellos (Nájera), y más raramente por razones de emplazamiento o funcionales, en el lateral norte (Arnedillo, San Millán de la Cogolla) y a los pies (Anguiano). Existen ejemplos también de otro ingreso occidental, además del lateral (Haro, Aldeanueva de Ebro, San Millán de la Cogolla) (lám. 18) y que luego se inutilizó, permaneciendo cegado en la actualidad (Briones, Arnedillo, Pedroso, San Cosme y San Damián de Arnedo). Los diseños de las portadas ofrecen la secuencia de esquemas y formas que desde el final del gótico al clasicismo manierista y barroco se utiliza en la arquitectura a lo largo del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Las más antiguas, de finales del siglo XV y comienzos del XVI, presentan arco apuntado o deprimido con arquivoltas, baquetones y columnillas con capiteles de hojarasca (Santo Tomás de Arnedo, Pedroso, Enciso). Las renacentistas del segundo tercio del XVI, en arco de triunfo, con templete y hornacina de remate, algún bulto redondo y menuda decoración en relieve, algunas concebidas bajo gran arco de intradós casetonado, constituyen ejemplos singulares. Así la intervención de Felipe Vigarni en Haro (1512-1523), la traza de Juan de Vallejo para la portada del claustro de San Millán de la Cogolla (1554, Juan Pérez de Solarte padre)<sup>64</sup>, el seguimiento de modelos burgaleses en Briones (Juan Martínez de Mutio), o el mantenimiento a lo largo del siglo de otros más cercanos a la obra de Rodrigo Gil de Hontañón en San Cosme y San Damián de Arnedo (h. 1594). De menores pretensiones es la que bajo pórtico con bóveda de nervios sin cruceros, pudo diseñar Juan Martínez de Mutio para Bezares, pero, en general, se tiende a la sencillez del

<sup>63</sup> Para Santa María de la Estrella de Enciso puede verse también MOYA VALGAÑÓN, J. G., y RUIZ EZQUERRO, J. J., *Enciso monumental*. Logroño, Instituto de Estudios Riojano, 1975, pp. 11-15.

<sup>64</sup> MARTÍNEZ OCIO, M. J., y NAVARRO BRETÓN, M. C., *op. cit.*

arco de medio punto (Arenzana, Camprovín, Arnedillo, occidentales de Briones y Pedroso), que se enmarcará desde finales de siglo con pilastras y frontones clásicos.

*Torres.* El volumen vertical de la torre suele alzarse a los pies de la iglesia, adosado al sur del último tramo (Briones, Haro, Anguiano, Arnedillo) y penúltimo (Enciso), al norte (Pedroso, Arenzana, Torrecilla, San Cosme y San Damián de Arnedo, Uruñuela, Nájera) o al oeste (Bezares, San Millán de la Cogolla), pero también existen ejemplos de su emplazamiento al norte de la cabecera (Santo Tomás de Arnedo, Fuenmayor). En algunos casos las torres del siglo XVI, o las que se mantuvieron de fábricas anteriores, fueron sustituidas por otras en los siglos XVII y XVIII (San Millán de la Cogolla, Logroño, Briones, Haro)<sup>65</sup>, y, en general, las torres construidas en la época, de planta cuadrada y separación de cuerpos por impostas o sin ellas (Bezares) (lám. 19), se remataron en el siglo XVII o presentan los últimos cuerpos, ochavados frecuentemente, más tardíos. Su transformación alcanza al siglo XX, y así podemos verlo en Camprovín, donde un campanario con escalera de acceso entre contrafuertes de hornigón, sirve de contrarresto al empuje de las bóvedas (obra de Gerardo Cuadra, 1965) (lám. 20). Como ejemplo del cambio que se produce en la arquitectura en las postrimerías del XVI, cabe destacar el proyecto de fachada occidental con pórtico flanqueado por dos torres de Juan González de Sisniega para la iglesia de San Bartolomé de Aldeanueva de Ebro (ver lám. 2). Sólo se levanta el primer cuerpo de la torre norte, la sur se alzaría a continuación por Juan de Urruela (1623-1629), por cesión de Francisco del Pontón que había realizado el primer cuerpo desde 1606. Además de ser construcción de ladrillo, como el resto de la iglesia, se caracteriza por un alzado de repertorio clasicista, réplica de las torres de la iglesia de El Escorial y de las que Herrera diseña para la catedral de Valladolid en 1585, como ha señalado Elena Calatayud.

#### EL SINGULAR EJEMPLO DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA DE YUSO

El recorrido efectuado por las *hallenkirchen* conservadas en La Rioja y las variedades que ofrece el modelo en la región nos permite destacar algunos datos referidos a su empleo en una iglesia monástica como la de San Millán de

<sup>65</sup> En San Millán de la Cogolla se mantenía en el siglo XVI una torre de origen medieval en el lado norte de la actual cabecera y existía otra a los pies de la iglesia, pues se tiene en cuenta en el proyecto de abovedamiento de las naves y cierre occidental de 1538. Adosada a ella había una escalera de caracol que se aprovecharía para el acceso a una segunda torre que se proyectó a los pies en 1595, pero todavía en 1617 no se había edificado, decidiéndose dos años después levantarla tras la capilla mayor, obra que no concluiría en su totalidad hasta 1665. Hasta 1642 no se demolió el cubo de la torre de los pies, momento en el que se terminaría la fachada y portada actual.

la Cogolla de Yuso. Por otro lado, la oportunidad de poder estudiar las fuentes manuscritas que se conservan en su archivo<sup>66</sup>, nos ha ayudado a documentar y concretar las noticias repetidas por la historiografía desde los estudios de Garrán (1929) y el padre Peña (1972), y ponerlas en relación con las aportaciones mencionadas de Moya Valgañón. La iglesia del monasterio fue probablemente la primera en la que se adopta el sistema, formando parte de un ambicioso proyecto de renovación de los edificios del convento medieval. Según los padres de la orden fray Andrés de Salazar y fray Plácido Romero, la iniciativa se debió al abad Miguel de Alzaga (1500-1511), dado el mal estado de conservación de la fábrica anterior «casi destruida y desolada». Las obras estaban en marcha en 1504, sirviendo de justificación al abad, que pensaba invertir en ellas más de diez mil ducados, para la obtención de la bula de Julio II en 1510 de obediencia a la silla papal para no depender de la Congregación de Valladolid, como había establecido la reforma benedictina (bula anulada en 1511 a petición de Fernando el Católico)<sup>67</sup>. Nada se sabe del autor de la traza y hasta 1533 no se constata ningún nombre de artífice, cuando dirigía la obra maestre García, pero se pensó y edificó con planta de salón de seis tramos, que alcanzaba al interior una longitud superior a los sesenta metros y una altura de algo más de veinte y dos, y con un tipo de soporte cilíndrico y completamente liso, del que el único recuerdo gótico se percibe en las penetraciones de su basamento hexagonal. Su uso por primera vez aquí, se mantendrá en obras relacionadas con la abadía, como las parroquiales de Camprovín o Pedroso, y se afianzará a lo largo del siglo, extendiéndose por toda la región. Si en estos aspectos la iglesia emilianense parece ser pionera, también lo es en la conclusión de la fábrica en 1540, a cuya colocación de la última piedra asistieron en junio de ese año los abades de San Benito el Real de Valladolid, de Silos y de San Isidro<sup>68</sup>. En el mismo orden de novedades que aporta el tracista de la iglesia de San Millán de Yuso, se encuentra el diseño de sus bóvedas, sin paralelo conocido, ya que en las inmediatas posteriores realizadas bajo el coro alto los

<sup>66</sup> Lo que agradezco a la amabilidad de los RR.PP. Agustinos, a su archivero Juan Bautista Olarte y a una labor de investigación conjunta con María Jesús Martínez Ocio y María Cruz Navarro Bretón.

<sup>67</sup> ASM, manuscrito de Fray Andrés de SALAZAR, *Historia de nuestro glorioso padre San Millán, monje y abbad de la orden de S. Benito, y patrón insigne de España, y de ésta su observantissima cassa. Recopilada de los libros gótico y otros no góticos pero muy antiguos, y de otras escrituras de su archivo*, 1607, lib. 3, cap. 12 «De los abades que hubo desde la era de 1500 hasta la de 1607» (transcripción facilitada y que agradezco al padre J. B. Olarte, p. 190). Manuscrito, sin fecha (finales del siglo XVIII), de Fray Plácido ROMERO, *Libro Tercero que trata de los Abades que ha tenido el Monasterio de Sn Millán desde su fundación hasta nuestros días, con los sucesos más memorables que acontecieron bajo el gobierno de cada uno*, epigrafe núm. 286.

<sup>68</sup> ASM, manuscrito de Fray Plácido ROMERO, *op. cit.*, núm. 371 y núm. 372 (cita Libro de bautizados en 4.º, fol. 44 v.).

modelos son más comunes y difundidos. No obstante, la concepción ornamental de su coro es de primer orden, como ya he mencionado. Pero es que esta iglesia, dadas las vicisitudes por las que atravesó, puede entenderse como el paradigma de la experimentación del sistema, de grandes ventajas económicas por su seguridad, al decir de Juan de Rasines (informe de 1523 para la catedral nueva de Salamanca) o de Rodrigo Gil de Hontañón (a través de Simón García)<sup>69</sup>.

Según comenta el padre Andrés de Salazar en 1607, poco después de fundarse la iglesia comenzó a resentirse su estabilidad, lo que se evidenció en casi toda la nave de San Pedro o colateral norte. El peligro fue creciendo y tuvo que ser apeada por dentro, pues se inclinaba hacia ese lado, llegando a alcanzar algunas partes un abombamiento de más de una vara (835,9 mm), permaneciendo en ese estado durante muchos años<sup>70</sup>. Es probable que parte de ese apeo fuera el que contrató el convento por cuarenta ducados con el maestro de cantería Juan de Zubiauz en diciembre de 1585, «con puntales necesarios para la conserbación de la pared de la yglesia» y la protección del Santísimo<sup>71</sup>, y que tal concierto estuviese relacionado con el proyecto de apeo elaborado por Giovanni Vincenzo Casale, recogido en un Álbum de dibujos por su sobrino y heredero Alessandro Massai, que lo data en 1589<sup>72</sup>. Sea su propuesta anterior o posterior, en mayo de 1595 el monasterio recibió la licencia para reparar la iglesia, «o derribarla y hacerla de nuevo», y seguidamente Juan de Ribero Rada, asistente a la obra de la iglesia mayor de Salamanca, Pedro de la Torre Bueras y Juan Pérez de Solarte (hijo) presentaron un minucioso proyecto de apeo, desmontaje de la fábrica y reparación<sup>73</sup>. En junio de ese año tuvo lugar el remate de las obras, al que además de estos maestros acudió Francisco de Odriozola<sup>74</sup>, pero en julio se produjeron los temidos derrumbes de la nave norte, según el relato del padre Salazar (que recogerán después los padres Mecoleta y Romero), y tuvo que ser reanudado el 15 de julio, adjudicándose a Pedro de la

<sup>69</sup> Las transcripciones han sido repetidas veces publicadas y pueden verse en el mismo estudio de Moya Valgañón sobre San Millán de la Cogolla (*op. cit.*, p. 92). Ver también HOAG, J. D., *Rodrigo Gil...*, *op. cit.*, pp. 20-21, y MARIAS, F., *El largo siglo XVI...*, *op. cit.*, pp. 111-119.

<sup>70</sup> ASM, manuscrito de Fray Andrés de SALAZAR, *op. cit.*, lib. 3, cap. 5 «De algunos acaecimientos que ha tenido esta casa».

<sup>71</sup> ASM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1.º, leg. G 7, fol. 52 v.

<sup>72</sup> BUSTAMANTE GARCÍA, A., y MARIAS, F., *Dibujos de arquitectura y ornamentación en la Biblioteca Nacional*. Madrid, Biblioteca Nacional, 1991, C.152 r.

<sup>73</sup> ASM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1.º, leg. G 7, fol. 52 v. y fols. 54 r.-61 v. (El extenso proyecto consta de 49 condiciones constructivas de las cuales las siete últimas, referidas a la zona de los pies, entrada y torre, no las firma Juan de Ribero Rada).

<sup>74</sup> *Ibidem*, fol. 53 r.

Torre y Juan Pérez de Solarte<sup>75</sup>. Se habían hundido cuatro capillas o bóvedas de la nave y el peligro se extendía al primer tramo, capilla mayor y colaterales, considerándose la iglesia en ruina, y, como se sabe, este contrato no se llevó a efecto pues se consideró que el proyecto no ofrecía seguridad, de modo que las obras quedaron en suspenso. Por otro lado, en 1597 las obras de Rodi y Pérez de Obieta en la zona de sacristía y dependencias superiores amenazaban también ruina, por lo que se abordó su restauración en 1598 a cargo de Pérez de Solarte<sup>76</sup>.

La historia de la reedificación de la iglesia se prolonga desde 1617 hasta 1654 y sólo cabe destacar aquí la elaboración de plantas, alzados y condiciones por Francisco del Pontón Incera, revisadas y aumentadas por Juan de Olate y completadas por otras adicionales en 1617<sup>77</sup>. Para ello el abad entregó a Olate un «rasguño» y capítulos del arquitecto real Francisco de Mora, que no consideró porque cuando los hizo no se había caído nada, y es posible que también conociera los proyectos de Casale. El resultado fue la transformación del sistema *halle* en una iglesia de una nave con capillas hornacinas a menor altura, resultantes de la disposición de medianiles entre los pilares y el muro perimetral, cubiertas con bóvedas de horno sobre pechinas y comunicadas entre sí por arcos de medio punto. Se rehizo la cabecera, aunque se aprovechó parte del alzado de pilares y arcos apuntados en la capilla mayor, que pasó a ser de testero plano y cubierta con cañón. Tras ella se situó la torre, y el presbiterio, con cimborrio y linterna, fue flanqueado por capillas con cúpula a menor altura, completándose el alzado con otros espacios superiores. Sólo en esta zona se dispuso encapitelado clásico, interrumpido de forma brusca en el frente de los pilares torales hacia el crucero, pilares que se proyectaban en 1633 con un revestimiento de pilastras corintias. Posteriormente, hubo necesidad de reparar la pared maestra de los pies y bóveda sobre el coro alto en 1750, y en esta zona occidental se repitieron los trabajos de consolidación en 1966/67 y 1997.

El análisis técnico de Óscar Reinares Fernández, arquitecto encargado de los estudios previos para la restauración de la iglesia desde 1999, apunta como causas de la pérdida de equilibrio de la estructura resistente una deficiente configuración estructural, agravada por la variabilidad del nivel freático, de modo que «el empuje horizontal que debían ejercer las bóvedas de crucería estrella-

<sup>75</sup> *Ibídem*, fols. 62 r.-69 r.

<sup>76</sup> ARRÚE UGARTE, B., «Entorno y dependencias conventuales del monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla de Yuso a mediados del siglo XVII» en *Actas de las VII Jornadas de Arte y Patrimonio Regional, El pintor Fray Juan Andrés Rizzi (1600-1681). Las órdenes religiosas y el arte en La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 210 y 216-219.

<sup>77</sup> ASM, Juan López de Pedrosa, 1617-1618, tomo 3, fols. 49 r. y v. y 51 r.-53 v.

das y casi vaídas sobre el muro norte no debió ser suficientemente contrarrestado por unos estribos que suponemos similares a los que se conservan en el muro sur»<sup>78</sup>.

Si esto sucedió en San Millán, sabemos que en la parroquial de Fuenmayor en 1676 la fábrica de las bóvedas se había arruinado, viniendo abajo el coro, por lo que se contrató con Tomás de Chauren su reedificación, y que en 1759 se procedía a la reedificación de lienzos y estribos del sur y poniente, entre otros reparos de la zona de cabecera y torre, concertados con Diego Ituño. La iglesia de Uruñuela se encontraba en ruina en 1717 por lo que se vio obligada a tomar un censo a favor del monasterio de Nájera para financiar las obras<sup>79</sup>. En la colegial de Logroño se dispusieron en el siglo XIX arcos de entibo de estilo gótico entre los pilares y los muros laterales (ver lám. 9). En Briones, las bóvedas del coro y último tramo se cayeron en 1960, siendo restauradas por Íñiguez Almech y Pons Sorolla, y ya he comentado la eliminación del coro y contrarrestos de hormigón efectuado por Gerardo Cuadra en Camprovín en 1965 (ver lám. 20). Al igual que en La Rioja, José Luis Pano ha constatado la deficiente conservación de las *hallenkirchen* aragonesas<sup>80</sup>, y en el desarrollo de este curso he tenido la oportunidad de conocer la solución que se adopta en la iglesia de Leciñena (Zaragoza)<sup>81</sup>, donde en 1859 el arquitecto diocesano Pedro Esteban y Romeo propone rebajar la altura de las naves laterales y reforzar con muros el espacio entre estribos y columnas exentas, abriendo vanos de comunicación (arcos apuntados) entre las capillas así formadas, al igual que lo hicieran los arquitectos del siglo XVII en San Millán de la Cogolla, y de algún modo se vislumbrara en los proyectos anteriores de Casale. Por tanto, parece conveniente un seguimiento de las vicisitudes constructivas de estas fábricas a lo largo de los siglos, así como de su restauración actual, el cual permita comprobar si tales problemas de equilibrio se debieron a errores de cálculo estructural, o a su no

<sup>78</sup> REINARES FERNÁNDEZ, O., «La iglesia del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso en el siglo XVII» en *Actas de las VII Jornadas de Arte y Patrimonio Regional, El pintor Fray Juan Andrés Rizi (1600-1681). Las órdenes religiosas y el arte en La Rioja*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 242-243 (ofrece diferentes plantas, alzados, secciones y modelos fotogramétricos de la iglesia en su estado actual).

<sup>79</sup> AHPLR, Fuenmayor, Pedro García de Bonilla, 1674-1677, leg. 8212, fols. 86 r.-87 r. y 88 r.-89 r.; Haro, Gaspar de Zaraa Bolívar, 1759, leg. 4160/1, fols. 311 r.-312 v., y Nájera, Antonio del Paraíso, 1717-1721, leg. 1809, fols. 23 r.-28 v. (referencias que debo y agradezco a M.<sup>a</sup> Jesús Martínez Ocio).

<sup>80</sup> PANO GRACIA, J. L., «Aportación al estudio de las iglesias de planta de salón en Aragón: la colegiata de Santa María la Mayor de Bolea (Huesca)», *Artígrama*, 1 (1984), p. 398; «Arquitectura religiosa aragonesa durante el siglo XVI: Las *hallenkirchen* o iglesias de planta de salón». *Artígrama*, 4 (1987), p. 332, y *La iglesia parroquial de Longares (Zaragoza)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990, p. 24 (n. 46).

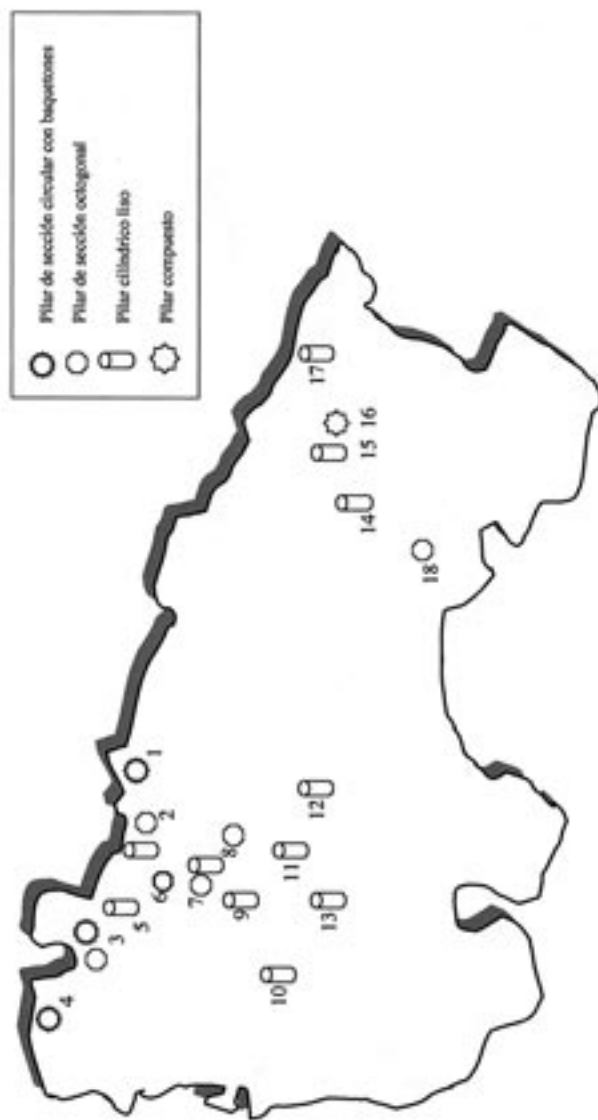
<sup>81</sup> Gracias a la aportación de José Luis PANO GRACIA y Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ en *La iglesia parroquial de Leciñena*, Zaragoza, Ayuntamiento de Leciñena, Mira Editores SA, 2003, pp. 46-49.

aplicación en el proceso de las obras, o simplemente a que el sistema no era tan seguro como decían los teóricos, lo que sin duda tiene que ver también con «El control del espacio arquitectónico» que analiza el profesor Esteban Lorente.

Sólo me queda agradecer a la Cátedra «Goya» de la Institución «Fernando el Católico» y a su directora María del Carmen Lacarra Ducay la oportunidad que me ha brindado de participar en este curso, de conocer mejor la arquitectura religiosa del siglo XVI y de profundizar en estos aspectos constructivos, un campo abierto a variadas perspectivas histórico-artísticas.



EL SISTEMA "HALLENKIRCHEN" EN LA RIOJA (B. Arraiz, 2003)



1. LOGROÑO, Iglia. concatedral de Santa María la Redonda. 2. FUENMAYOR, Iglia. parr. de Santa María. 3. BRIONES, Iglia. parr. de Ntra. Sra. de la Asunción. 4. HARO, Iglia. parr. de Santo Tomás. 5. URZUELA, Iglia. parr. de San Servando y San Germán. 6. NAJERA, Iglia. parr. de la Santa Cruz. 7. ARENZANA DE ABAJO, Iglia. parr. de la Natividad. 8. BEZARES, Iglia. parr. de San Martín. 9. CAMPROVÍN, Iglia. parr. de San Martín. 10. SAN MILLÁN DE LA COGOLLA, Iglia. parr. de la Asunción de Nuestra Señora, monasterio de Yuso. 11. PEDROSO, Iglia. parr. de El Salvador. 12. TORRECIJLA DE CAMEROS, Iglia. parr. de San Martín. 13. ANGLUANO, Iglia. parr. de San Andrés. 14. ARNEDILLO, Iglia. parr. de San Servando y San Germán. 15. ARNEDO, Iglia. parr. de San Cosme y San Damián. 16. ARNEDO, Iglia. parr. de Santo Tomás. 17. ALDEANUEVA DE EBRO, Iglia. parr. de San Bartolomé. 18. ENCISO, Iglia. parr. de Santa María de la Esquila.

Lámina 1. Mapa de distribución del sistema hallenkirchen en La Rioja.



Lámina 2. Iglesia de San Bartolomé en Aldeanueva de Ebro. Exterior sur.



Lámina 3. Iglesia de Santa María en Fuenmayor. Exterior sudeste.



Lámina 4. Iglesia de San Martín en Torrecilla de Cameros. Exterior sudoeste.



Lámina 5. Iglesia de El Salvador en Pedroso. Exterior sudeste.



Lámina 6. Iglesia de San Martín en Camprovín. Cabecera al interior.



Lámina 7. Iglesia de la Natividad en Arenzana de Abajo. Cabecera al interior.



Lámina 8. Iglesia de Santo Tomás en Haro. Cabecera al exterior.



Lámina 9. Iglesia de Santa María la Redonda en Logroño. Detalle de pilar y bóvedas.



Lámina 10. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Briones. Detalle de pilares e interior hacia los pies.



Lámina 11. Iglesia de Santa María en Fuenmayor. Detalle de pilares en los dos últimos tramos.



Lámina 12. Iglesia de El Salvador en Pedroso. Detalle de pilares y bóvedas.



Lámina 13. Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora en el monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso.  
Nave central desde el trancoro.



Lámina 14. Iglesia de San Juan Bautista en Cintruénigo (Navarra). Detalle de pilares.





Lámina 15. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Briones. Detalle de bóvedas de la nave sur.



Lámina 16. Iglesia de Santa María en Fuenmayor. Bóvedas de la nave central.

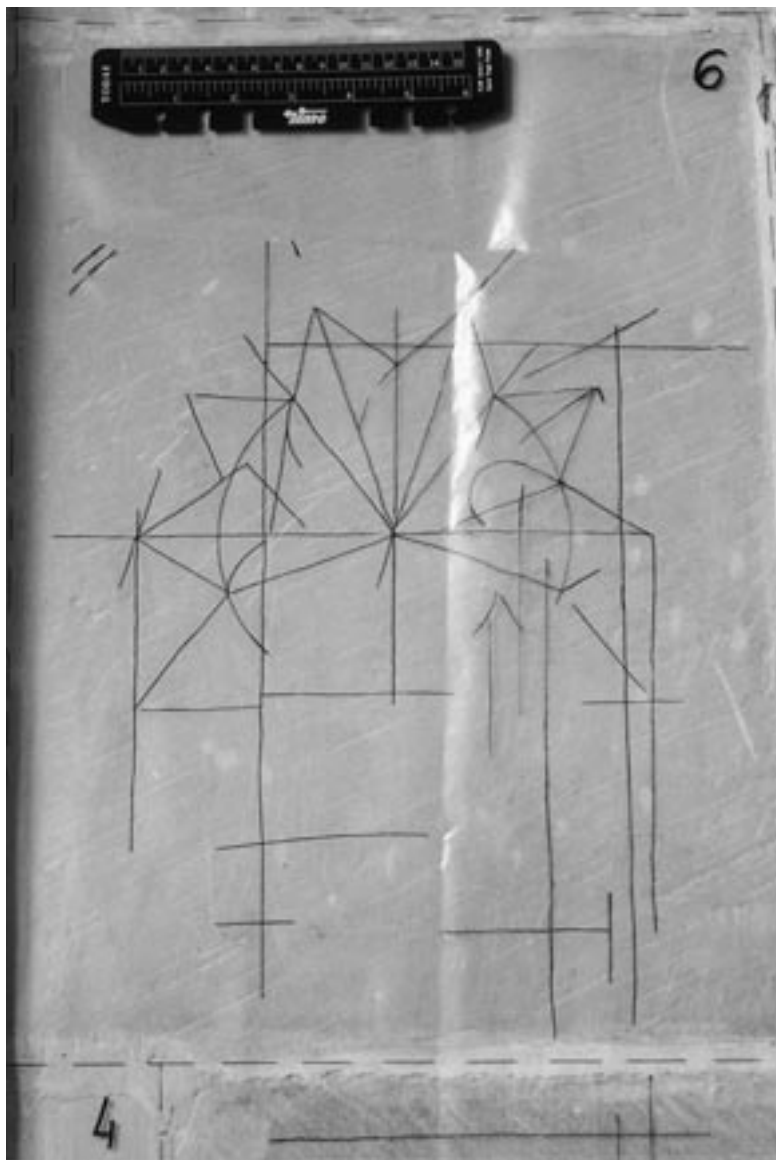


Lámina 17. Calco de traza grabada de una bóveda en el muro occidental del claustro del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso.



Lámina 18. Iglesia de Santo Tomás en Haro. Fachada occidental.



Lámina 19. Iglesia de San Martín de Bezares. Exterior sudoeste.



Lámina 20. Iglesia de San Martín en Camprovín. Exterior occidental.